Amor Vikingo

by LyssBleu

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Romance
Language: Spanish
Characters: Astrid, Hiccup
Status: In-Progress
Published: 2013-07-23 08:45:13
Updated: 2014-08-12 07:11:18
Packaged: 2016-04-26 14:39:23
Rating: K+
Chapters: 5
Words: 16,207
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: One-Shorts sobre la hermosa pareja, Hipo y Astrid. Cuentan las "pequeÃ±as aventuras" por las cuales pasa su relacion despues de que muerte verde explotara y que Hipo se convirtiera en el heroe de Berk. Pasen, lean, tomen un cafÃ© y comenten... Â¡Es gratiis!

1. En diferentes idiomas

CapÃ-tulo 1: En diferentes idiomas.

HabÃ-a pasado un mes desde que los vikingos y los dragones comenzaron a vivir en armonÃ-a despuÃ©s de la muerte de Muerte Verde. Todo estaba en paz, tranquilo y armonioso esa maÃ±ana.

Esa maÃ±ana Hipo habÃ-a salido a volar con Chimuelo como todas las maÃ±anas, pero esa maÃ±ana era especial, esa maÃ±ana encontrÃ³ algo que le recordÃ³ a alguien.

Desde el cielo Hipo y Chimuelo vieron un destello azul y no tardaron en ir hacia el destello.

-Â¿QuÃ© tenemos aquÃ-?-pregunto para sÃ- mismo Hipo mientras se acercaba al destello. Era un hermoso topacio azul que le recordÃ³ a Astrid. El ojiverde tomo el topacio, subiÃ³ a Chimuelo y se dirigieron a la fragua. Hipo tenÃ-a planes para ese precioso topacio azul.

Al llegar a la fragua busco un par de alambres y lo amarro alrededor del topacio haciÃ©ndolo quedar como dije. Tomo una cuerdita de cuero y la metiÃ³ en el dije.

DespuÃ©s se dirigiÃ³ a su pequeÃ±o estudio en la fragua y escribiÃ³ una carta.

Todo estaba listo, solo faltaba Astrid, pero Hipo sabÃ-a

perfectamente que Astrid estaba entrenando en el bosque con su hacha, asÃ- que se dirigiÃ³ hacia el bosque con el collar y la carta, pero antes tomo un arco y una flecha y luego se fue directo al bosque para buscar a Astrid.

Astrid estaba entrenando cuando una flecha paso a un lado de ella y se clavÃ³ en un Ã¡rbol frente a ella. La flecha tenÃ-a un papel colgando asÃ- que Astrid el saco de ahÃ- y la leyÃ³:

Â¿SabÃ-as que existen muchos idiomas? Bueno, pues tÃº me gustas en muchos idiomas. Veras, me gustas tan ruda como el ruso; tan complicada como el inglÃ©s; tan extraÃ±a como el checo; tan delicada y bella como el francÃ©s.

Pero me gustas tan hermosa como tÃº misma.

Astrid se sonrojo al terminar de leer la carta, y a pesar de que no tenÃ-a remitente sabÃ-a perfectamente quien la habÃ-a escrito. Y justa la persona que la habÃ-a escrito estaba parada detrÃ¡s de ella.

-Â¿SabÃ-as tambiÃ©n que eres tan bella como un topacio azul?-Pregunto la voz de los sueÃ±os de Astrid.

-Hipo, que lindo.-Astrid se volviÃ³ hacia Hipo y este la miraba atentamente con algo en la mano.

El castaÃ±o se acercÃ³ a la rubia, tomo sus manos y puso algo entre ellas.

-Tal vez no sea tan hermoso como tÃº, pero creo que es digno de ti.-Dijo mientras separaba sus manos de las de Astrid.

Astrid abriÃ³ sus manos y encontrÃ³ un hermoso topacio azul con una cuerdita de cuero a modo de collar. No pudo evitar abrazar a Hipo.

-Gracias, gracias.-Dijo al oÃ-do del ojiverde mientras lo abrazaba. Hipo tambiÃ©n la abrazo. Astrid se separÃ³ un poco de el para darle un beso en los labios haciendo que Hipo se sonrojara.

-Â¿Por quÃ© te sonrojas?-Pregunto Astrid al ver las mejillas rojas de Hipo.

-Por ti, eres tan hermosa.-RespondiÃ³ sin dejar de ver los ojos de Astrid. La rubia le dio el topacio a Hipo y este le puso el collar a Astrid.

-Ahora eres aÃºn mÃ¡s hermosa.-Dijo, y fue el quien abrazo a Astrid y le dio un beso en la mejilla.

-Â¿Vamos a ver la puesta de sol?-SugiriÃ³ Astrid aun abrazando a Hipo.

-Claro.-RespondiÃ³ y ambos se tomaron de las manos y caminaron hasta un lugar donde se pudiera apreciar la puesta de sol.

Llegaron a un lindo acantilado con pasto y la vista de la puesta era perfecta. Ambos se sentaron en el cÃ©sped y se abrazaron.

-Je t'aime.-Susurro Hipo al oÃ-do de Astrid.

-Â¿QuÃ©?-Pregunto sin inmutarse.

-Te amo.-RespondiÃ³ Hipo al oÃ-do de Astrid.-Te amo en varios idiomas.-RespondiÃ³ apartÃ¡ndose de la oreja de Astrid. El sol estaba a punto de ceder paso a la noche.

-Yo tambiÃ©n te amo.-RespondiÃ³ Astrid mirando los ojos de Hipo, esos hermosos ojos verdes que le encantaba contemplar.

Astrid no se pudo resistir y beso a Hipo, este tomo a Astrid por la cintura y Astrid tomo a Hipo por el cuello y ambos sellaron aquel atardecer con un tierno beso.

Al terminar su beso, ambos se quedaron un rato mÃ¡s platicando, sentados en la hierba abrazados.

**Â¿Les gusto? Espero que sÃ-. Bueno, esto serÃ¡ unos pequeÃ±os one-shot que son totalmente independientes de las otras dos historias. **

**Si les gusto dejen Review opinando, tambiÃ©n pueden dejar sus ideas o lo que quieran**

**Â¡Hasta luego!**

2. Â¿Celos? No, solo lo quiero muerto

Capitulo 2: Â¿Celos? No, solo lo quiero muerto.

MaÃ±ana tranquila, dÃ-a tranquilo. Hipo y Chimuelo iban volando entre las nubes, pero no se esperaban que un hermoso y brillante Nadder Azul pasara junto a ellos. Y arriba de ese Nadder iba una hermosa rubia de ojos azul.

Hipo diviso a ambas mas adelante, Astrid le estaba insinuando que ambos hicieranâ€¦ Â¿Una carrera?

Hipo volÃ³ a un lado de ella y ambos comenzaron a galopar las nubes. Volando cerca del agua, mirÃ¡ndose y compartiendo unas risitas. Volaron alrededor de toda la isla y aterrizaron en el bosque, cerca del claro de Chimuelo.

Al bajar de sus dragones se sentaron en una roca a platicar, pero sus labios tenÃ-an ganas de solo hablar. Pero no lo harÃ-an, no ahÃ-, porque ahÃ- estaban sus dragones. Sus dragones arruina momentos perfectos.

DespuÃ©s de platicar casi por una hora, comenzaron el camino hacia Berk, no en dragones, caminando, agarrados de la mano. De vez en cuando se secreteaban al oÃ-do y despuÃ©s se daban en la mejilla. En fin, ellos eran unos romÃ¡nticos incorregibles. Se amaban.
Punto.

Llegaron a Berk y ambos se fueron a hacer sus deberes. Hipo se fue a la fragua con BocÃ³n, mientras que Astrid fue a acicalar a su vanidoso Nadder.

Hipo comenzÃ³ a hacer su trabajo afilando espadas, hachas, arreglando cualquier arma. Justo cuando habÃa terminado e iba a la academia, el vigÃa dio una seÃ±al.

-Â¡Barco a la vista!-Anuncio el vigÃa a todo pulmÃ³n.

Hipo fue al puerto para ver de quien se trataba, ahÃ se encontrÃ³ con Patapez, PatÃ¡n y los gemelos, quienes tambiÃ©n fueron a ver de quien se trataba. Minutos despuÃ©s de la llegada de Hipo, llego Astrid, quien se puso al lado de Hipo en cuanto lo vio. Hipo al notarla a un lado tomo su mano.

El barco al fin atraco, y del saliÃ³ un apuesto joven casi de la edad de Hipo y sus amigos.

TenÃa el cabello profundamente negro y unos ojos color chocolate. VestÃa una camisa blanca con una chaqueta de cuero negro; llevaba pantalones negros y bota cafÃ©. Era sencillamente guapo.

Al bajar de su navÃo, se aclarÃ³ la garganta y se presentÃ³.

-Â¡Buenos dÃas, gente de Berk!-ComenzÃ³.-Algunos tal vez conozcan a mi padre, el capitÃ¡n David, Pero pocos me conocen.-se puso frente a Estoico.-Mi nombre es Jack, PrÃncipe de la pequeÃ±a isla pirata, Calais.-Hizo una reverencia hacia Estoico.-Mi padre me ha mandado como su representante en los juegos Vikingos.-Dijo.-Y estoy encantado de estar aquÃ.-Regreso a mirar a Hipo, quien estaba a un lado de su padreâ€¦ Â¿Miro a Hipo realmente, o miro a la rubia que Hipo tenia a un lado tomada de la mano?

-Bienvenido seas, Jack, siÃ©ntete como en tu casa.-Dijo Estoico.

Todos se dispersaron del muelle para volver a sus labores. Los seis vikingos se dirigieron a la academia con sus dragones. Ese dÃa tocaba ataque cuerpo a cuerpo, del cual se encargaba BocÃ³n, quien todavÃa no llegaba.

Aprovechando la tardanza del instructor, los vikingos se pusieron a jugar con sus dragones. Brutacio y Brutilda estaban planeando molestar a PatÃ¡n con las explosiones de su dragÃ³n. Ambos subieron a sus dragones y divisaron a PatÃ¡n con DientepÃºa, gritÃ¡ndole como siempre. Estaban preparados, pero Â¿Por quÃ© se tardaban tanto? FÃ¡cil. Brutilda estaba contemplando a Jack desde arriba de su dragÃ³n.

-Â¡Oye!-llamo Brutacio a su hermana hipnotizada.- Â¡Brutilda!-Grito, pero no habÃa respuesta por parte de Brutilda.

Brutacio bajo de su dragÃ³n, tomo un balde con agua y se lo lanzÃ³ a su hermana, que solo asÃ saliÃ³ de su trance.

-A alguien le gusta el princeso pirata.-Se burlÃ³ Brutacio de Brutilda, y esta comenzÃ³ a perseguirlo hasta tirarlo al suelo y comenzar a golpearlo.

Mientras tanto, en una esquinita de la academia estaban Hipo, Astrid, Chimuelo y TormentÃºla. Hipo estaba dibujando algo en su libreta, mientras que Astrid y los dragones miraban atentamente lo que Hipo

hacÃ-a. Una rÃ¡faga de aire apareciÃ³ haciendo que las hojas de Hipo se pasaran hasta quedar en un dibujo que Hipo habÃ-a hechoâ€¦ sin que su modelo de diera cuenta.

-Â¿QuÃ© esto?-Pregunto curiosa Astrid quitÃ¡ndole la libreta a Hipo y mirando el dibujo. Hipo se puso rojo al ver quien estaba en el dibujo y al ver quien estaba viendo el dibujo.

Hipo cerrÃ³ los ojos en espera de un golpe en el brazo que nunca llego, en cambio, sintiÃ³ un abrazo.

-Â¿Tu lo hiciste? Es hermoso.-Dijo Astrid abrazando a Hipo con la libreta en la mano.

La persona que estaba en el dibujo era Astrid. Aquel dibujo lo habÃ-a hecho cuando todavÃ-a no conocÃ-a a Chimuelo, cuando todavÃ-a no era nadie, y por lo tanto lo habÃ-a hecho sin que Astrid supiera.

Astrid le dio un beso en la mejilla a Hipo, y entonces llego BocÃ³n. Pero no llego solo, Jack lo acompaÃ±aba.

Hipo y Astrid se levantaron y se pusieron con el resto de los vikingos.

-Les presento al prÃ-ncipe Jack, chicos.-Dijo BocÃ³n.

Todos los chicos rodaron los ojos, pues Jack era demasiado guapo para sus gustos. En cambio Astrid y Brutilda lo miraban atontadas por su belleza, por esos momentos a Astrid se le olvido que era novia de Hipo y contemplo a Jack sin importar lo que dijera Hipo.

-Como sabrÃ¡n, maÃ±ana comienzan los juegos vikingos, a los cuales siempre tenemos islas invitadas, en este caso la isla pirata, Calais, que es representada por su heredero, el prÃ-ncipe Jack.-Explico. Jack sonriÃ³ haciendo que Astrid y Brutilda casi se desmayaran.-AsÃ- que hoy suspenderemos toda actividad de entrenamiento para arreglar este lugar.-anuncio.

Todos comenzaron a limpiar el ruedo, a decorar, a arreglar algunos detalles. Hipo y Astrid se encargaron de los dragones, mientras que el resto ayudaba a BocÃ³n con el gran salÃ³n y el ruedo.

Todo quedo terminar ya al atardecer, asÃ- que fueron al gran salÃ³n a pasar el rato. Todos estaban platicando tranquilamente, cuando alguien entra al gran salÃ³n y se une a la plÃ¡tica de los vikingos.

-Hola, chicos.-Saludo Jack con simpatÃ-a.-Hola, chicas.-guiÃ±o un ojo a Astrid y Brutilda, haciendo que Hipo mirara de soslayo a Astrid para ver cÃ³mo habÃ-a reaccionado. Hipo vio como Astrid se sonrojo, y se puso muy celoso del pirata.

-Hola.-Todos le devolvieron el saludo amablemente, menos Hipo, que lo habÃ-a saludado con tono celoso.

-Â¿Puedo unirme en su plÃ¡tica? Mis amigos llegan maÃ±ana, y no tengo con quien hablar.-Pregunto el sensual pirata. Las chicas sin dudarlo dijeron si y los chicos tambiÃ©n, menos Hipo que no respondiÃ³ nada, pero no le dieron importancia.

Platicaron hasta la hora de la cena, y tambiÃ©n en la cena platicaron. Las aventuras que Jack habÃ-a vivido eran fascinantes. ContÃ³ cuando se encontrÃ³ cara a cara con el Kraken, cuando casi era ahorcado por los ingleses, les conto sobre una aventura que tuvo en el desierto, tambiÃ©n aÃ±adiÃ³ varias travesÃ-as en compaÃ±Ã-a de sus amigos. En fin, tuvo suficientes historias para contar mientras anochecÃ-a.

Cuando la noche cayÃ³ y era hora de dormir, todos los vikingos fueron a sus casas, excepto Jack, que dormirÃ-a en su camarote, en su barco. Hipo y Astrid fueron los Ãºltimos en salir del gran salÃ³n, pues estaban viendo los dibujos que Hipo hacÃ-a, la mayorÃ-a eran de Astrid, pero la hora de retirarse a sus respectivas casas llegÃ³.

-Â¿Quieres que te acompaÃ±e a tu casa?-pregunto Hipo a Astrid en la puerta del gran salÃ³n.

-Claro, gracias.-RespondiÃ³ Astrid tomando de la mano a Hipo.

Ambos iban contemplando el ambiente nocturno cuando una pregunta por parte de Astrid sobresalto a Hipo.

-Â¿Estas celoso?-pregunto repentinamente la rubia de los sueÃ±os de Hipo.

-Â¿QuÃ©?-Hipo se sorprendiÃ³ por aquella pregunta Â¿El, celoso?

-Que si estas celoso.-repitiÃ³ Astrid.

-Â¿Celoso, yo?-dijo con sarcasmo.-Solo lo quiero muerto.-afirmo con seriedad.

-No es para tanto Hipo.-trato de calmarlo tomÃ¡ndolo de ambas manos.

-Â¿No es para tanto?-Hipo alzo la voz un poco, pero no llego a gritar.- Â¿Viste cÃ³mo te miro? Te juro que me daban ganas deâ€¦- No termino la oraciÃ³n a causa de un beso que Astrid le dio en los labios.

-No tienes por quÃ© ponerte celoso, yo no te cambiarÃ-a por nada.-Dijo con dulzura, provocando un sonrisa estÃºpida en la cara de Hipo.

-Yo tampoco te cambiarÃ-a por nada.-Dijo Hipo, y luego le dio un beso en la frente.

Sin darse cuenta, ya estaban en la casa de Astrid, asÃ- que aquel beso que Hipo le habÃ-a dado en la frente a la rubia, habÃ-a sido el beso de buenas noches para ella. Hipo se dirigiÃ³ hacia su casa con una gran sonrisa en su cara por lo que Astrid le habÃ-a dicho.

Pero esa sonrisa seguro no estarÃ-a en su cara maÃ±ana.

**Si les gusto dejen su lindo Review, me harÃ-an muy feliz.**

**Bueno, esta pequeÃ±a historia cuenta de dos partes, no se cuando podrÃ-a subir la otra, pero espero que pronto.**

**Si ya no hay nada mas que decirâ€¦ hasta el prÃ³ximo capituloâ€¦**

**We read in the next chapter**

3. Â¿Celosa? No, solo la quiero muerta P 2

CapÃtulo 3: Â¿Celosa? No, solo la quiero muerta. (II parte de Â¿Celoso? No, solo lo quiero muerto.)

El sol se elevÃ³ por lo alto en la desolada isla de Berk; el cielo estaba brillante, el sol ardÃa con todo su esplendor calentando las almas de Berk y las nubes, esas nubes eran perfectas, esponjadas con sus formas abstractas; eran de aquellas nubes que te dan ganas de elevarte del suelo para acostarse sobre ellas; aquellas nubes eran perfectas para volar sobre dragÃ³n, e Hipo no las desperdiciÃ³.

DespertÃ³ muy temprano, bueno, mÃ¡s bien lo despertaron muy temprano para ir a surcar aquellas hermosas nubes; los juegos vikingos empezarÃan despuÃ©s de las doce de la tarde, asÃ que quedaba tiempo todavÃa.

Hipo se puso su arnÃ©s, subiÃ³ a Chimuelo y ambos despegaron y se elevaron sobre los tejados de Berk que apenas comenzaban a baÃ±arse con los pocos rayos de luz del sol. TodavÃa no amanecÃa por completo, pero ese dÃa era dÃa festivo; todos estaban ya despiertos a esas horas e Hipo y Chimuelo no eran la excepciÃ³n.

AhÃ iban, fraternales amigos surcando las esponjosas nubes, girando, revoloteando; haciendo trucos, vueltas; cayendo en picadas, separados y sonriendo (O tratando, en el caso de Chimuelo); ascendiendo para luego dejarse llevar por una caÃda libre. Y como ese dÃa serÃa muy pesado, tuvieron que regresar a tierra despuÃ©s de volar mÃ¡s o menos una hora.

* * *

><p>Mientras que el par de amigos volaban en su territorio, otros andaban cerca del territorio de Hipo, por asÃ decir que alguien platicaba con Astrid; alguien que no le agradaba para nada a Hipo.<p>

Estaban en el puerto de Berk, esperando en arribo de los barcos de Calais. Astrid escuchaba las fascinantes historias que Jack le contaba, a pesar de que frente a ella pasaba su novio volando sobre Chimuelo, pero claro que ellos no la veÃan; Hipo ni siquiera se le atravesÃ³ por la cabeza que Astrid estuviera platicando con Jack.

-Â¡Lo hubieras visto, Astrid!-contaba el pelinegro levantando las manos dramÃ¡ticamente describiendo algo descomunal.-Esa cosa tenia cientos y cientos de dientes.-contaba extasiado recordando cuando estuvo frente al Kraken.

-DÃ©jame decirte que tu pulpo gigante no me impresiona.-dijo Astrid.-He visto criaturas mÃ¡s grandes.-aÃ±adiÃ³ con un tono que desafiaba a Jack a indagar mÃ¡s sobre la criatura de la que aquella

rubia de ojos azules hablaba.

-Â¿Enserio?-pregunto recargÃ¡ndose sobre la pared de piedra que el acantilado ofrecÃ-a al estar parados en los puertos.- Â¿QuÃ© criatura era?

-PodrÃ-as adivinar o Â¿No?-pregunto Astrid desafiÃ¡ndolo nuevamente.

-Claro que sÃ-, rubita.-RespondiÃ³ orgulloso.-Solo dime alguna descripciÃ³n y te digo su nombre.

-Muy bien.-llevo su mano izquierda debajo del codo derecho y puso su mano derecha en la barbilla en posiciÃ³n pensativa, recordando la apariencia de aquel monstruoso dragÃ³n.-Era grande, mucho mÃ¡s grande que el pulpo del que hablas.-comenzÃ³ a describir a Muerte verde, haciendo que Jack se sintiera ofendido por su comentario sobre el Kraken.-Tenia seis ojos; sus patas eran enormes por su puesto; su color era-no pudo terminar la oraciÃ³n porque Jack la interrumpiÃ³.

-Seadragonus giganticus maximus-respondiÃ³ interrumpiendo la descripciÃ³n que Astrid le decÃ-a del dragÃ³n.

-Â¡SÃ-!-exclamo Astrid un poco emocionada.

Entonces el vigÃ-a avisto barcos cerca de la isla y anuncio a todos con su habitual canto â€“"Barco a la vista"-.

Astrid y Jack dirigieron sus miradas hacia el ocÃ©ano, donde se podÃ-an apreciar las siluetas de barcos piratas; barcos piratas de la isla de Calais.

-Ahora te presentare a mis amigos.-Dijo Jack tomando suavemente del brazo de Astrid, guiÃ¡ndola hacia donde los barcos amarrarÃ-an; Astrid, por su parte, se dejÃ³ guiar por Jack.

* * *

><p>Hipo habÃ-a escuchado el aviso del vigÃ-a, pero no le dio importancia; sabÃ-a perfectamente de quienes se trataba y lo Ãºltimo que querÃ-a era encontrarse con "El seÃ±or pirata", pues tenÃ-a otras prioridades; Como, por ejemplo, encontrar a su novia Astrid, a la cual no habÃ-a visto desde que regreso de volar con Chimuelo.<p>

Se le hacÃ-a bastante extraÃ±o, siempre despuÃ©s de sus vuelos matutinos con Chimuelo, se encontraba con Astrid para ir a la academia o a la fragua con BocÃ³n; pero ese dÃ-a no la habÃ-a visto en ningÃºn lugar.

Ya habÃ-a buscado en todas partes; en su casa, en la fragua, en la academia, tambiÃ©n les habÃ-a preguntado a los chicos pero no sabÃ-an dÃ³nde se encontraba la rubia que era, en parte, culpable de la locura de Hipo. Entonces recordÃ³ un lugar a donde no habÃ-a ido a buscar.

El puerto.

* * *

><p>Los tres barcos provenientes de la Isla pirata de Calais ya estaban atracados en el puerto, lo Ãºnico que faltaba era que sus tripulantes bajar; y no tardaron en hacerlo.<p>

Del primer barco bajaron dos chicos y tres chicas; de los tres piratas chicos solo habÃ-a uno pelirrojo, los otros dos eran castaÃ±os. De las tres chicas solo habÃ-a una rubia, el resto eran pelinegras y castaÃ±as.

En cuanto bajaron del navÃ-o vieron a Jack, y se acercaron a saludarlo.

-Â¡Hermano!-dijo el pelirrojo bajando por una pequeÃ±a rampa del barco.-Ya te extraÃ±Ã¡bamos, tanto tiempo sin verte.-dijo alegremente. Se acercÃ³ a Jack y ambos se saludaron.

-Exagerado, fueron solo seis dÃ-as.-respondiÃ³ Jack con toda tranquilidad.

De Calais a Berk y viceversa se hacÃ-an cinco dÃ-as en barco, pero Jack habÃ-a zarpado un dÃ-a antes.

-Pero Â¡Hermano! No seas descortÃ©s y presenta a la damita.-Dijo refiriÃ©ndose a Astrid, quien se puso un poco roja.

-Ah, claro.-dijo Jack.-Ella es Astrid.-La presento con su amigo pelirrojo.

-Hola Astrid.-saludo con un gesto de la mano.-Me llamo Christer.-se presentÃ³ con una linda sonrisita.

Del barco emergieron dos figuras saltando y dando vueltas en el aire aterrizando parados al lado de Jack.

-Y yo soy Olav.-Dijo el de la izquierda.

-Y yo Olaf.-aÃ±adiÃ³ rÃ¡pidamente el de la derecha.

-Y somos gemelos.-dijeron ambos al unÃ-sono al mismo tiempo que se sujetaban la brazo con simpatÃ-a y alegrÃ-a.

-Yo soy As-el llamado conocido de Astrid la interrumpiÃ³.

Era Hipo, que la llamaba desde el otro lado. Astrid pronto giro su cabeza hacia su novio que la llamaba, y antes de que supiera que pasaba, Hipo ya la tenÃ-a entre sus brazos en un abrazo protector con su cuerpo y el de ella formando una especie de "T" girada a la izquierda.

-Astrid.-dijo con alivio soltando a la rubia y tomando sus manos.-Te estuve buscando en toda la isla, Â¿DÃ³nde te metiste?-pregunto jadeando y preocupado.

-AquÃ-.-respondiÃ³ sin entusiasmo.-acompaÃ±ando a Jack mientras llegaban sus amigos.-explico.

-SÃ-, ya vi.-dijo con sarcasmo mirando de forma enojado y aburrido a Jack.

Y del barco que se encontraba detrÃ¡s de Jack saliÃ³ una joven de la

misma edad de Hipo.

Guapa, alta, su cuerpo tenia de fondo a su largo y lacio cabello rubio. VestÃa un vestido rojo ajustado con una pequeÃ±a boa de finÃsimas plumas azules unidas a su vestido a forma de mangas; en la cintura llevaba un cinturÃ³n cafÃ© y junto con este su espada envainada; tenia puestos unos pantalones azules metidos en sus botas cafÃ© de vikingo que llegaban diez centÃmetros antes de sus rodillas, de las cuales salÃan vendajes beige de los cuales en la derecha cubrÃan el espacio de su bota hasta su rodilla y en la izquierda era mÃ¡s corta. En torno al cuello llevaba un collar de finÃsimos topacios azules y esmeraldas; en sus brazos llevaba brazaletes de oro; uno en el antebrazo izquierdo, el cual parecÃa una pequeÃ±a serpiente enrollada; el otro lo llevaba sobre unos guantes largos sin manos azules, en los cuales tambiÃ©n habÃa vendajes beige.

Los ojos azules de la joven se posaron sobre Hipo en cuanto lo vio, dudando si era realmente Ã©l.

-Â¿Hipo?-pregunto-Â¡Hipo!-exclamo al reconocerlo y comenzÃ³ su camino hacia Ã©l.

-Â¿Camicazi?-pregunto Hipo frunciendo el ceÃ±o con curiosidad, escrutando a aquella joven de ojos azules que sabÃa su nombre. DespuÃ©s de buscar en lo mÃ¡s profundo de sus recuerdos, su cerebro por fin supo quiÃ©n era ella.- Â¡Camicazi!-exclamo al caer en cuenta de que era su amiga vikinga de la infancia; si a infancia se le puede llamar tener diez aÃ±os.

Hipo soltÃ³ a Astrid para ir a abrazar a Camicazi, encendiendo los celos de Astrid.

-Mira nada mÃ¡s cuanto has crecido-Dijo Camicazi apartÃ¡ndose de Hipo para ver a su viejo amigo ahora mÃ¡s grande. Se puso en pose pensativa para ver a Hipo.-Entonces es verdad.-aÃ±adiÃ³ mientras miraba la pierna metÃ¡lica del castaÃ±o.-Muerte verde exploto gracias a ti

-Buenoâ€¦-Camicazi lo interrumpiÃ³.

-Â¡Eso fue genial!-Dijo con emociÃ³n acercÃ¡ndose peligrosamente a Hipo.- Â¡He escuchado la historia cientos de veces!-aÃ±adiÃ³ con el mismo entusiasmo.-Y nunca me canso de ella.

-Ejeâ€¦ Â¿enserio?-pregunto tÃmido.

-Â¡Si!-exclamo tomando sus manos y levantÃ¡ndolas.-Ven.-SoltÃ³ una de sus manos y comenzÃ³ a caminar fuera del muelle.-Vamos a platicar a otro lado.-dijo mientras jalaba a Hipo, pasando justo por donde Astrid estaba parada.

La cara de Astrid no mostraba ninguna seÃ±al de felicidad, ni sonrisa.

Del barco salieron las otras dos chicas, la pelinegra iba vestida con un vestido negro, un pantalÃ³n azul y botas cafÃ©; su cabello iba sujetado en una apretada trenza. La castaÃ±a llevaba una camisa de manta muy ceÃ±ida a su torso gracias a un chaleco azul; llevaba dos espadas gemelas envainadas en la espalda y su cabello era muy corto.

Su pantalÃ³n era azul y por encima llevaba unos botines de cuero cafÃ©.

Ambas chicas se acercaron a Jack y lo saludaron.

-Jackâ€¦-comenzÃ³ a decir castaÃ±a.-â€¦Tranquilo.

-Estoy tranquilo.-dijo cerrando sus puÃ±os con mucha fuerza.-estoy totalmente tranquilo.-aÃ±adiÃ³ con tranquilidad fingida.

Hipo y Camicazi iban caminando por Berk disfrutando de las maravillas que los juegos vikingos ofrecÃan, como malabaristas, lanzadores de troncos, vendedores ambulantes y uno que otro puesto de pequeÃ±os juegos.

Faltaban aun dos horas para que iniciaran los verdaderos torneos, donde ambos se enfrascarÃan en una competencia que, para ellos, solo era para divertirse.

Se dirigieron a la casa de Hipo mirando y apreciando todo lo que habÃa en Berk, pero su destino de llegaba estaba ya frente a ellos.

-Â¿Quieres conocer a alguien increÃble?-le pregunto Hipo a Camicazi al pie de las escaleras de su casa.

-Claro.-RespondiÃ³ ella.

Ambos entraron a la casa de Hipo y ese alguien genial salto sobre ellos lamiÃ©ndole la cara a Hipo.

-Â¡Basta, ya, Jajaja, Chimuelo basta!-Suplicaba divertidamente entre risas mientras era baÃ±ado por la lengua del dragÃ³n.

Chimuelo al fin cediÃ³ a las suplicas de su jinete y lo liberÃ³. Hipo se puso de pie y luego los presento.

-Camicazi, Chimuelo.-Dijo seÃ±alando primero a Camicazi y luego al dragÃ³n.-Chimuelo, Camicazi.-hizo el mismo gesto pero invertido.

Chimuelo miro curioso a Camicazi de la misma forma que ella lo miraba a Ã©l.

-Esâ€¦-comenzÃ³ a decir.-â€¦ Â¿En verdad es un furia nocturna?-pregunto seÃ±alando al dragÃ³n con el dedo Ãndice.

Hipo asintiÃ³.

-Guau.-aÃ±adiÃ³.-PensÃ© que no existÃan.

-Aparte de Chimuelo no he visto a otro.-dijo.-Ven pasa.-Hipo entro a su casa seguido por Camicazi y Chimuelo, que veÃa a la rubia con recelo.

Astrid habÃa dejado a Jack con sus amigos y ella estaba descargando su furia contra algunos inocentes arboles con su hacha.

La fuerza que empeÃ±aba lanzando aquella hacha, era casi suficiente como para partir cinco ramas maduras de una sola estocada.

Las trompetas del inicio de los juegos sonaron y todos los participantes fueron al ruedo donde se llevarÃa a cabo aquel gran evento.

Estaban ahÃ: Hipo, Astrid, Jack, Camicazi, Svetla (La chica pelinegra), Kaira (La chica castaÃ±a), Los gemelos Olav y Olaf, Christer, PatÃ¡n, Patapez y los gemelos Brutacio y Brutilda.

Estaban parados en dos lÃneas donde se diferenciaban Vikingos y Piratas. Todos gritaban de emociÃ³n. Era la primera vez que Calais era invitada a unos juegos vikingos y todos estaban realmente emocionados.

-Â¡Buenas tardes a todos!-Grito BocÃ³n desde una especie de tribuna.-Como todos sabrÃ¡n, hoy comienza la festividad mÃ¡s esperada de todo el aÃ±o.-continuo.-Â¡Los juegos vikingos!-AÃ±adiÃ³ con emociÃ³n.-Y como todos sabrÃ¡n, siempre tenemos una isla invitada, y este aÃ±o no fue la excepciÃ³n.-Dijo con simpatÃa.-Reciban a los integrantes de la isla pirata de Calais-Dijo.

Los piratas dieron un paso al frente saludando con la mano y una enorme sonrisa en la cara. Todos los visitantes de Calais comenzaron a gritonear dando Ã¡nimos a sus representantes; por desgracia entre ellos no se encontraba el CapitÃ¡n David.

-Muy bien, muy bien.-BocÃ³n comenzÃ³ a apaciguar a la gente con un gesto de la mano.-La primera prueba se trata de trabajo en equipo. Se harÃ¡n equipos de dos personas, una de ellas se tendrÃ¡ que poner una venda en los ojos, mientras que la otra, estarÃ¡ al otro lado del ruedo, dÃ¡ndole indicaciones para ser liberada en menos de diez minutos.-explico el primer torneo.

Eran cuatro dÃas de torneos (Antes de los dragones eran tres) y cada dÃa era dedicada a cada uno. Ese 'primer tiempo' jugarÃan dos parejas nada mÃ¡s; una de cada isla. Al final del primer tiempo, se verÃa quienes eran los siguientes en concursar contra el ganador.

La primera pareja fue formado por los gemelos Olaf y Olav por parte de Calais y el primer equipo de Berk estaba formado por PatÃ¡n y Patapez.

Cada equipo se preparÃ³. De los gemelos, Olav se puso la venda y Olaf se fue al otro lado del ruedo; en el equipo de Berk PatÃ¡n se fue al otro lado del ruedo a regaÃ±adientes, mientras que Patapez se puso las vendas.

Las reglas eran sencillas, guiar con la voz y mandatos a sus compaÃ±eros para que llegaran a ellos a travÃ©s de un laberinto, era fÃ¡cil. Para los que sabÃan orientarse.

Olaf y PatÃ¡n se fueron al otro lado del ruedo, donde fueron sujetados en lo alto con cuerdas para poder ver donde se encontraban sus compaÃ±eros y asÃ poder guiarlos.

El cuerno sonÃ³ y el juego empezÃ³.

Todos estaban animando a sus equipos, pero, pobres equipos. El juego estaba visto, los gemelos de Calais se comunicaban tan bien que tal

vez el equipo de Berk hubiera preferido no participar en esa ronda.

La comunicaciÃ³n entre los gemelos era fluida, precisa y directa.

Mientras que PatÃ¡n y Patapez, solo no. Patapez era inteligente, eso no se negaba. Pero PatÃ¡n era horrendamente petulante. Daba indicaciones inconclusas a Patapez por estar pensando en el mismo; su comunicaciÃ³n no era la mÃ¡sâ€¦ fluidaâ€¦ y Patapez varias veces se golpeÃ³ contra uno de los muros de madera del laberinto.

Esa primera ronda fue ganada por Olaf y Olav, quienes celebraron con unos estupendos espectÃ¡culos de lucesâ€¦ mÃ¡gicasâ€¦ color verde que saltaban de acÃ¡ para allÃ¡ en muchas formas y al tÃ©rmino de su espectÃ¡culo aquellas luces desparecieron dejando una tenue estela color verde con el escudo de Calais: una espada clavada en una piedra.

El segundo juego seria Gemelos contra Gemelos.

Cada par de gemelos de cada isla se pusieron en sus posiciones, Brutacio fue quien se puso del otro lado del ruedo y Brutilda tenÃ-a que liberarlo. En cuanto a los gemelos de Calais, ellos cambiaron quedando Olav en el laberinto y Olaf con Brutacio.

La competencia estuvo reÃ±ida, pero al final Brutacio y Brutilda ganaron a pesar de que no se llevaran tan bien como los gemelos de Calais, pero ellos se entendÃ-an a la perfecciÃ³n.

Los gemelos de Calais se despidieron con una simpÃ¡tica reverencia y regresaron con el resto de sus compaÃ±eros.

El prÃ³ximo tiempo tocaba los gemelos contra Svetla y Kaira.

Esa ronda fue realmente un desastre de ambos equipos al invertir sus posiciones en cuanto s Brutacio y Brutilda, y por poner a Svetla del otro lado y a Kaira con la venda en los ojos. Svetla no se preocupaba realmente por esa prueba hasta habÃ-a dicho que "Ese jueguito de niÃ±os es una pÃ©rdida de tiempo" por lo tanto no se preocupaba tanto del paradero de su compaÃ±era dando simples seÃ±ales como "Derecha, derecha, arriba, izquierda" que realmente no le servÃ-an de nada a Kaira.

Los gemelos por su parte, ese no fue su mejor juego, puesto que Brutacio no entendÃ-a muy bien lo que su hermana vociferaba desesperadamente.

El tiempo se agotÃ³ y ambos equipos quedaron descalificados quedando solo un equipo de cada Grupo.

Astrid con Hipo y Jack con Camicazi.

Astrid y Jack fueron los que guiarÃ-an desde el otro lado a su compaÃ±ero, quedando asÃ- Hipo y Camicazi destinados a ponerse la venda.

El cuerno sonÃ³ y el juego comenzÃ³.

La competencia fue muy reÃ±ida. Astrid y Jack daban Ã³rdenes concisas

y no se andaban con distracciones.

Hipo y Camicazi acataban todo lo que le decÃ-an sus compaÃ±eros.

-Izquierda, derecha, sigue, sigue, alto, medio vuelta, izquierda.-Eran las ordenes de Astrid a Hipo quien las obedecÃ-a a la perfecciÃ³n.

-Derecha, Derecha, muro, vuelta a la izquierda, izguierda, derecha.-Ordenaba Jack mientras Camicazi las cumplÃ-a a la perfecciÃ³n.

Hipo y Camicazi llegaron casi al mismo tiempo, pero solo podÃ-a haber un ganador y ese ganador fue Hipo, quien rompiÃ³ la cuerda accidentalmente haciendo que Astrid cayera en sus brazos con mucho estilo.

Todos festejaron la primera victoria de Berk de distintas formas, como, por ejemplo, cuando Astrid cayÃ³ en los brazos de Hipo festejaron en el momento con un beso; en la noche el resto del pueblo fueron al gran salÃ³n donde se llevÃ³ a cabo una celebraciÃ³n por el comienzo de los juegos y por la victoria del primer ganador.

Un par de horas despuÃ©s los concursantes fueron forzados a ir a dormir, pues el prÃ³ximo dÃ-a las competencias no comenzarÃ-an en la tarde, sino que comenzarÃ-an en la maÃ±ana.

Hipo y Astrid iban caminando bajo la luz de las estrellas con las manos entrelazadas, no iban solos, los acompaÃ±aba Chimuelo. Ambos iban caminando mientras Chimuelo daba vueltas alrededor de ellos; pero cuando estuvo frente a Hipo se lanzÃ³ sobre el comenzando a lamerlo por completo.

-Â¡Chimuelo!-exclamaba Hipo entre risas. Astrid tambiÃ©n comenzÃ³ a reÃ-r al ver como su novio era baÃ±ado por la baba del dragÃ³n.

-Â¿SabÃ-as que a veces me pongo celosa de Chimuelo?-pregunto Astrid en broma.

-Â¿Ya oÃ-ste, Chimuelo?-comenzÃ³ a tratar de decirle al dragÃ³n entre risas.-Mi novia se pone celosa de ti, eso quiere decir que eres infinitamente hermoso.-dijo con un poco de sarcasmo divertido.

Chimuelo dejo de lamerlo y se sentÃ³ con mirada curiosa.

-Te besarÃ-a.-dijo Astrid.-Pero estas baÃ±ado en baba de dragÃ³n.

-Gracias, Chimuelo.-dijo con sarcasmo a su dragÃ³n, el cual si hubiera sido humano hubiera arqueado una ceja.

Ambos comenzaron a reÃ-r por la reacciÃ³n del dragÃ³n, pero no se podÃ-an quedar toda la noche a reÃ-r entre ellos y un dragÃ³n. Astrid le dio un rÃ¡pido beso en la mejilla de Hipo tratando de no mojarse de baba de dragÃ³n, pero Hipo la abrazo para mojarla a ella tambiÃ©n.

-Te quiero.-le susurro Hipo al oÃdo. Luego la soltÃ³ y se fue a su casa con Chimuelo, dejando a Astrid con una enorme sonrisa en la cara.

* * *

><p>El sol saliÃ³ baÃ±ando a todo Berk con sus dorados rayos de luz, comenzando asÃ el segundo dÃa de torneos. Tiro al blanco en caballos.<p>

Los caballos habÃan sido traÃdos desde Calais donde tenÃan un gran rancho de estos.

-Cada quien subirÃ¡ a un caballo con arco y flechas; cabalgaran por el bosque lanzando las flechas en los blancos que estÃ¡n en algunos Ã¡rboles del bosque.-habÃa dicho BocÃ³n.-Las flechas de Berk son blancas y las de Calais negras. El que tenga mÃ¡s flechas en el centro del blanco o muy prÃ³ximas a este, serÃ¡ el ganador de este dÃa.-habÃa explicado el fornido rubio.

Pero eso habÃa sido unos minutos antes de que saliera el sol. Ahora eran alrededor de las nueve de la maÃ±ana y fuerte galopeo de los caballos acababan con la tranquilidad del bosque.

Los integrantes del grupo de Calais llevaban desde pequeÃ±os galopando a caballo, pero los de Berk llevaban ya algÃºn tiempo montando dragones, que era casi lo mismo a unos tres aÃ±os de equitaciÃ³n.

Todos los caballos eran Islandeses* por su resistencia a climas duros.

Las flechas iban de acÃ¡ para allÃ¡, al principio se dificulto un poco por parte del equipo de Berk que muy poco practicaban tiro al blanco, pero en cuanto a cabalgar fue pan comido para los jinetes de dragones.

En el equipo de Calais Kaira era la mejor en tiro al blanco, era ganadora de infinitas medallas en esa disciplina, pero en cuanto a la equitaciÃ³n no se le daba muy bien despuÃ©s de un accidente que habÃa tenido con un caballo cuando era pequeÃ±a. En cambio Jack era el mejor jinete puesto que Ã©l tenÃa un pequeÃ±o rancho de ponis, pero en cuanto tiro al blanco no siempre daba en el blanco. Los gemelos Olaf y Olav se tenÃan que subir a un solo caballo para hacer la combinaciÃ³n perfecta entre equitaciÃ³n y tiro al blanco perfectos, pues Olav era aficionado a los animales, sobre todo a los caballos; mientras que Olaf era un consumado deportista. Pero de todo el equipo, Svetla y Camicazi hacÃan la diferencia al ser ambas la combinaciÃ³n perfecta entre equitaciÃ³n y tiro al blanco acertando asÃ la mayorÃa de sus flechas en el blanco.

El equipo de Berk no era un desastre completamente; se habÃan entrenado un poco en tiro al blanco, algunos eran muy buenos y otros mÃ¡s o menos, pero eran jinetes excepcionales ya que volar sobre dragones era _volar_ sobre el dragÃ³n manteniendo el equilibrio perfecto para no caer, estar siempre atento y nunca perder la concentraciÃ³n y para ellos cabalgar era algo muy sencillo, pues el caballo estaba entrenado especÃficamente para eso, para galopar mientras alguien intenta lanzar una flecha a un blanco pintando en madera.

Conforme se iban acabando las flechas de un integrante del equipo tenÃa que regresar a ruedo para esperar a los demÃ¡s.

Ese fue el torneo que mÃ¡s durÃ³, entre que se llevaba a cabo la competencia e iban a contar las flechas. Pero al final solo un equipo seria el ganador.

La contabilizaciÃ³n de las flechas fue hecha y solo hubo un ganador.

-Â¡Calais!-exclamo BocÃ³n con entusiasmo.

Esa noche la festividad se llevÃ³ a cabo en el campamento donde estaban hospedados los piratas de Calais; sacaron un buen lote de botellas de ron, las cuales se terminaron entre brindis y plÃ¡ticas.

Jack y Camicazi estaban un poco alejados del festejo, platicando sobre los juegos.

-Casi me caigo del caballo.-dijo Jack, el cual estaba recargado en el tronco de un Ã¡rbol.

-Me hubiera gustado ver eso.-comento Camicazi, que estaba parada frente a Jack.

-Eres cruel Â¿Sabes?

-Si.-dijo.

Jack soltÃ³ un suspiro.

-Â¿QuÃ© pasa?-pregunto Camicazi.

-Nada.-respondiÃ³ Jack con la vista perdida en las estrellas.

-Te pasa algo.-dijo tratando de indagar mÃ¡s sobre la situaciÃ³n de Jack.

-Claro que no.-replico.

-Te conozco, te pasa algo. DÃmelo.-dijo casi exigiendo.

-No te lo puedo decir.-dijo casi gimiendo, como si le doliera algo que estuviera ocultando.

-Ah, es decir que no me tienes confianza.

-No, no es eso.-Dijo apresuradamente el pelinegro.

-Â¿Entonces, que es?-pregunto Camicazi, en su voz se oÃa un ligero tono de enojo.

-No es nada para preocuparse.-dijo. Mintiendo.

-Buenoâ€¦ si tÃº lo dices.-dijo con indiferencia fingida.

Ambos se quedaron otro rato mirando las estrellas. Â¿QuÃ© era aquello que tanto atormentaba a Jack? Fuese lo que fuera, Camicazi no lo

sabÃa y eso la irritaba al no saber que atormentaba a su amado Jack.

* * *

><p>La luna brillo toda la noche y era la hora en que el sol hiciera su apariciÃ³n por el este, y con el siguiente torneo y Ãºltimo en cuanto a torneos convencionales, pues el prÃ³ximo dÃa seria torneo de carreras de dragones.<p>

-Â¡lanzamiento de hachas!-habÃa anunciado BocÃ³n hacÃa apenas media hora.

Pero en ese momento, todos estaban lanzando hachas contra troncos.

Era mÃ¡s "masacre de troncos con hachas" que lanzamiento de hachas; al final de la prueba, todos los troncos quedaron reducidos a aÃ±icos.

Pero, cada equipo tenÃa su fuerte. En Berk, por ejemplo, Astrid, que todos los dÃas entrenaba con su hacha.

En Calais, estaba Svetla, que era muy buena en tiro al blanco, era fuerte y era buena combinaciÃ³n para esa disciplina.

Las hachas volaban por todo el ruedo, y solo aquel que rompiera mÃ¡s troncos seria el ganador.

Llego a su fin, teniendo por ganador a Calais nuevamente.

Mientras los ciudadanos de Calais que habÃan ido a ver los juegos celebraban en el campamento despuÃ©s del juego de ese dÃa, los concursantes se preparaban para el prÃ³ximo dÃa.

Y era por eso que estaban en la academia con los dragones.

Hipo y Astrid estaban enseÃ±ando a los piratas a volar sobre un dragÃ³n.

Para fortuna de los vikingos, los piratas estaban aprendiendo muy bien, pues los dragones estaban ya entrenados para no atacar.

Todos los dragones eran Nadders. Â¿CÃ³mo los habÃan conseguido? Era problema de los vikingos, no de los piratas.

-Deben mantenerse en equilibrio y sujetarse bien de la montura, un movimiento en falso y podrÃan caer directo al suelo.-explico Astrid.-â€¦ o al ocÃ©ano.

-Astrid, no los asustes.-Dijo Hipo.

-No los estoy asustando, le estoy diciendo que deben hacer para no morir.

Pero era demasiado tarde, los piratas estaban con el terror en la cara. Por los dioses, eran piratas, no debÃan tener miedo de nada. Pero no, caer de la espalda de un dragÃ³n les daba miedo, valiente puÃ±ado de marineros de agua dulce.

-No deberÃamos tenerle miedo a caer de la espalda de estos dragones Â¿Cierto?-pregunto Jack a un lado de un Nadder azul.-ellos nos salvaran Â¿Cierto?

-Algo asÃ.-Dijo Astrid.

Hipo con una sonrisa rodÃ³ los ojos por la respuesta de Astrid.

-Claro, se han ganado su confianza.-Hipo el calmo.

-Entoncesâ€¦-comenzÃ³ a decir Olaf.

-Â¿Ya es todo por hoy?-Termino Olav.

Hipo y Astrid se miraron.

-Si.-RespondiÃ³ Astrid.

-Entoncesâ€¦-Esta vez fue Olav quien comenzÃ³ la oraciÃ³n.

-Â¿Quieren ver, todos, algo espectacular?-termino de decir Olaf

Todos respondieron con un unÃ¡nime "si" y se sentaron al pie de la pared del ruedo como los gemelos habÃan ordenado.

-Â¡Damas y caballeros!-Dijeron al unÃsono los gemelos.- Â¡Pongan mucha atenciÃ³n!-continuaron.-esto no lo verÃ¡n en otra parte.

Y entonces, comenzaron a hacer un hermoso espectÃ¡culo de luces verdes. Era hermoso. Las chispas volaban de la punta de sus dedos, mientras ellos daban piruetas en el aire. El humo verde se expandiÃ³ con una hermosa luz. Ya era de noche, por lo tanto aquel espectÃ¡culo era hermoso.

Las chispas verdes comenzaron a ascender dando vueltas, para terminar explotando iluminando todo el ruedo. Los gemelos eran hechiceros, y su magia de ambos era verde y sabÃan cÃ³mo controlar aquellas chispas mÃ¡gicas.

Todos miraban asombrados aquel espectÃ¡culo que los gemelos les presentaban, ellos amaban hacer eso.

Luego de una hora de jugar con chispas, todos se tenÃan que retirar a dormir.

Jack, Kaira y Svetla, estaban fuera del campamento sentados al pie de un Ã¡rbol, platicando sobre algo que atormentaba a Jack desde hace mucho tiempo.

-Tienes que decirle.-decÃa Kaira a Jack, quien estaba sentado don los brazos alrededor de sus rodillas, mirando sus piernas.

-Es queâ€¦ Â¿Y si lo arruino todo?-pregunto preocupado el pelinegro.

-Estoy completamente segura de que eso no sucederÃ¡.-animo

Svetla.

-Todos puede pasar, Sve.-replico Jack.

-No seas pesimista.-Ese fue de Kaira.-Si piensas negativo, actÃºas negativo.

-Creo que tendrÃa que armarme de valor para decirle.-Suspiro.- Â¿Por quÃ© todavÃa recuerdan a Mary, verdad?

-SÃ, pero esto no serÃ¡ igual.-dijo Kaira.

-De las malas experiencias se aprende Â¿No?-Svetla puso una mano sobre el hombro derecho de Jack.

Y claro que serÃa una mala experiencia lo que Jack verÃa a continuaciÃ³n.

Jack habÃa tomado una ramita y comenzado a garabatear en la tierra cuando alzo la vista y vio a Camicazi jalar a Hipo por el dorso de la mano hacia el bosque, haciendo que Jack rompiera la pequeÃ±a ramita.

-No te pongas celoso, Jack.-comenzÃ³ Kaira.-Camicazi me dijo que era solo un amigo, que no era nada serio; se conocen desde que eran pequeÃ±os.

-AdemÃ¡s el castaÃ±o bonito tiene novia.-dijo Svetla.

-Â¿CastaÃ±o bonito?-preguntaron Jack y Kaira al unÃsono.

-EstÃ¡ lindo, a mÃ me gusta. Tal vez le clave una flecha a su novia.-dijo con tranquilidad, como si estuviera diciendo que los Ã¡rboles son verdes.

Ambos la miraron con una ceja levantada y la boca en una mueca chistosa.

Hipo habÃa acompaÃ±ado a Astrid hasta la casa de la rubia, y de regreso a su casa en la colina se encontrÃ³ a Camicazi, quien lo invito al bosque y antes de que pudiera responder, lo jalo de la mano hacia el espeso y oscuro bosque de Berk.

-Ã‰l me gusta Â¿sabes?-comento Camicazi a Hipo mientras ambos caminaban en el bosque.

-Y parece que tÃº a Ã©l.-respondiÃ³.

Camicazi se sonrojo ligeramente llevando sus manos hacia atrÃ¡s.

-Â¿TÃº crees?-pregunto.

-Si, tambiÃ©n Astrid lo cree.-RespondiÃ³ Hipo esbozando una sonrisa que Camicazi le devolviÃ³.

-Astrid. La apruebo para que sea tu novia.-dijo en broma

-Con o sin tu aprobaciÃ³n ella serÃa mi novia.-respondiÃ³ con el mismo tonito de voz con el que Camicazi le habÃa hablado.

-Ya tengo sueÃ±o.-dijo Camicazi entre bostezos.

-Yo tambiÃ©n.-Contesto el castaÃ±o.

-Vamos a dormir y maÃ±ana seguimos hablando.-propuso Camicazi.

-Claro. Â¿Sabes? Tal vez le diga a Jack que dÃ© el primer paso por ti.-Hipo sonriÃ³ inocentemente, tal vez esperaba un golpe en el hombro, pero se le habÃa olvidado que era Camicazi y no Astrid.

-Si lo hicieras tal vez te amarÃa. Ã‰l es muy tÃmido a veces.-dijo.-Y creo que eso es lo que mÃ¡s me gusta de Ã©l.

-Â¿EstÃ¡s diciendo que los tÃmidos somos atractivos?-pregunto arqueando una ceja.

-Algo asÃ.-respondiÃ³ con una sonrisa perezosa.

Ambos siguieron hablando sobre lo que era atractivo en Jack mientras regresaban a Berk. Al llegar ambos se fueron a sus respectivos campamentos y hogares y durmieron en la espera del sol.

* * *

><p>El sol saliÃ³ opacado por nubes de tormenta, pero eso no detuvo las competencias. Al salir el sol todos se reunieron en el ruedo, los vikingos subieron a sus respectivos dragones y los vikingos a los Nadders con los que habÃan trabajo la tarde anterior.<p>

La carrera consistÃa en darle una vuelta entera a la isla adentrÃ¡ndose por el bosque, pasando por las salientes de rocas cerca de la playa y regresar al ruedo. Sin contar tratar de no ser derribados por los fuertes vientos de una inminente tormenta de nieve.

La carrera comenzÃ³, todo iba bien, hasta que la tormenta comenzÃ³.

Hipo y Jack iban a la cabeza seguidos por Astrid, Svetla y Camicazi cuando la tormenta comenzÃ³ a azotar a medio recorrido de carrera, despuÃ©s de pasar por las salientes de roca. La nieve llegÃ³ y los cegÃ³ dejÃ¡ndolos casi a la deriva.

Los que iban atrÃ¡s de ellos encontraron la forma de regresar al ruedo. Pero los que iban mÃ¡s adelantes se las vieron difÃcil.

Astrid, Camicazi y Svetla aterrizaron y con ayuda de Astrid regresaron a Berk por un atajo. Todos estaban en el gran salÃ³n con la esperanza de que los participantes regresaran vivos. Las tres chicas que reciÃ©n habÃa regresado entraron y pronto fueron recibidas y tambiÃ©n bombardeadas con preguntas sobre Hipo y Jack.

-Â¿Hipo no ha regresado?-pregunto Astrid despuÃ©s que le preguntaran por el paradero del castaÃ±o.

-No.-respondiÃ³ Estoico.

-Hipoâ€¦-dijo casi en un susurro.

Astrid se levantÃ³ de la mesa en donde estaba sentada, corriÃ³ por TormentÃºla y se adentrÃ³ en el bosque a pesar de las muchas personas que trataron de detenerla, pero ella habÃ-a hecho caso omiso de lo que le decÃ-an, ella irÃ-a por Ã©l.

Y Astrid no era la Ãºnica desaparecida, pues Camicazi ni siquiera habÃ-a llegado. Se habÃ-a escapado antes de que Astrid y Svetla llegaran al gran salÃ³n. Se dirigiÃ³ al bosque para buscar a Jack. Y lo encontrÃ³. DespuÃ©s de haber soportado el frio y los fuertes vientos encontrÃ³ a Jack en la nieve inconsciente con el Nadder azul a un lado de Ã©l protegiÃ©ndolo de la nieve.

Con ayuda del dragÃ³n, Camicazi llevo a Jack a una cueva cercana donde improvisÃ³ una fogata con ramas que habÃ-a dentro de ella. Se sentÃ³ a un lado de la fogata y reviso el pulso de Jack, quien comenzÃ³ a recuperar un poco la conciencia. Camicazi estaba sentada y tenÃ-a la cabeza de Jack sobre su regazo.

Jack abriÃ³ un poco los ojos y miro a Camicazi, esbozÃ³ una sonrisa y luego dijo en un susurro apenas audible:

-Viniste por mÃ-.

-Si.-contesto dulcemente Camicazi acariciando el negro cabello de Jack.

-Te quieroâ€¦-dijo sin fuerzas y luego volviÃ³ a desmayarse.

* * *

><p>Por otro lado, Astrid buscaba a Hipo entre el frio bosque. Los vientos ya habÃ-an disminuido un poco, pero eso no evito que TormentÃºla no mantuviera el equilibrio, chocando contra un Ã¡rbol dejando a Astrid inconsciente tirada en la nieve.<p>

Astrid abriÃ³ los ojos con dificultad y miro unos hermosos ojos verdes viÃ©ndola. Se sentÃ-a un poco mÃ¡s calientita, pero todavÃ-a estaba aturdida por la caÃ-da. SentÃ-a como acariciaban su cabello rubio. Y oÃ-a los contentos ronroneos de un dragÃ³n. El lugar donde estaba apenas era alumbrado por una tenue fogata, pero la iluminaciÃ³n era suficiente para ver que estaba en los brazos de Hipo.

* * *

><p>La suerte de Astrid era tan buena, que habÃ-a caÃ-do cerca de la cueva donde Hipo y Chimuelo se habÃ-an protegido de la tormenta. Hipo miro como TormentÃºla caÃ-a desde lo alto y corriÃ³ con Chimuelo en su auxilio.<p>

EncontrÃ³ a Astrid inconsciente y la subiÃ³ a Chimuelo para llevarla a la cueva. Con las dificultades que tenÃ-a al no tener mucho musculo y tener los pocos que tenÃ-a congelados por el frio. Nada de eso le impidiÃ³ subir a Astrid a la espalda de Chimuelo y llevarla a ella y a su Nadder a la cueva.

Una vez dentro se sentÃ³ y puso a Astrid en su regazo; le coloco su chaleco de piel en el cuerpo y la abrazo para darle un poco mÃ¡s de calor.

-Hipoâ€¦-susurro Astrid a fuerzas quince minutos despuÃ©s de haberse caÃdo de TormentÃºla.

-Astrid-dijo Hipo.-Estas bien, no te preocupes.

-Ya sÃ© que estoy bien.-dijo con el mismo esfuerzo.-Estoy contigo.

Hipo sonriÃ³ y la abrazo mÃ¡s contra su pecho.

* * *

><p>La atormenta comenzaba a atenuarse, pero todavÃa no era seguro salir. Jack y Camicazi se abrazaban dentro de una cueva apenas iluminada por las llamaradas de una fogata medio extinta. Ambos sabÃan lo que querÃan, pero uno tenÃa que dar el primer paso.<p>

Y fue ahÃ cuando Jack se enfundo en una armadura de valor y le dijo a Camicazi aquello que habÃa callado desde hace mucho tiempo.

-Camicaziâ€¦-comenzÃ³ a decir.-debo decirte algo.

-Â¿QuÃ©?-pregunto con suavidad.

-T-tÃº... m-m-meâ€¦.-dijo con los nervio casi ganando la competencia.-Yoâ€¦ solo querÃa decirteâ€¦ q-queâ€¦ teâ€¦ quiero.-dijo al fin.

Camicazi se sonrojo haciendo dudar a Jack.

-Yo tambiÃ©n.-contesto Camicazi.

-Â¿enserio?-pregunto con un poco mÃ¡s de confianza.

-si, desde siempre.-la rubia sonriÃ³ y Jack tambiÃ©n.

-Entonces, Â¿QuÃ© dices? Â¿Quieres ser mi novia?-pregunto Jack con una gran sonrisa en el rostro.

-Â¡Si!-exclamo Camicazi y lo abrazo a un mÃ¡s.

* * *

><p>La tormenta termino y los que estaban dentro de las cuevas salieron.<p>

Jack y Camicazi regresaron tomados de las manos y Astrid e Hipo regresaron volando en Chimuelo y TormentÃºla.

Todos los recibieron alegremente y despuÃ©s de eso, dieron por anulada la carrera de dragones y anunciaron a los ganadores de los juegos vikingos.

-Â¡Calais!-anunciÃ³ BocÃ³n haciendo entrega del trofeo al equipo de

piratas.

La celebraciÃ³n duro lo que restaba del dÃ-a y toda esa noche tambiÃ©n.

Al dÃ-a siguiente tenÃ-an que partir de regreso a Calais, pero antes se despidieron.

-Nos vemos luego, Hipo.-dijo Camicazi a Hipo ya en el puerto.

-Claro que si.-respondiÃ³ el castaÃ±o.

-TenÃ-as razÃ³n.-dijo Camicazi y despuÃ©s de un abrazo a Hipo se fue a un lado de su novio Jack.

Astrid llego al puerto cuando los barcos reciÃ©n habÃ-an zarpado y se despidiÃ³ de los piratas con un gesto de la mano.

-Â¿Estabas celosa de Camicazi?-pregunto Hipo a Astrid.

-Claro que no, yo confiÃ³ mucho en ti.-respondiÃ³ Astrid.-Pero era en ella en quien no confiaba.

-Pues ya no tienes por quÃ© estar celosa, soy todo tuyo ahora.-dijo Hipo con una sonrisa.

-Siempre fuiste todo mÃ-o.-Astrid se acercÃ³ a Hipo y le dio una beso en la mejilla.

-Yo no veo tu nombre sobre mi.-Dijo Hipo rodeando los hombros de Astrid con sus brazos.

-Eso no importa, eres mÃ-o.-dijo dÃ¡ndole otro beso en la mejilla.-Pero cuando quieras te lo escribo.

-TÃº siempre tan posesiva, una de las cosas de ti que me enloquece.-dijo y luego le toco al darle un beso en los labios.

Â¡Dioses!

Primero, primero. Les agradezco a TODOS sus Reviews, en serio. Gracias de corazÃ³n. Me sacaban las lÃ¡grimas con las cosas que escribÃ-an, espero que este capÃ-tulo haya sido de su agrado.

Segundo. PerdÃ³n por la tardanza, me dio un bloqueo, pero al fin lo termine. Espero que les guste, y realmente ha sido lo mÃ¡s largo que he escrito.

Si al final le faltan detalles pues fue porque me dio flojera escribir mucho, ademÃ¡s era de noche (me gusta escribir de noche) y el sueÃ±o llegaba.

Buenoâ€¦ ya saben, si les gusto dejen un Review, pasen la historia a sus amigos, tÃ³mense un cafecito y sean felices.

**_Nuevamente, muchas gracias por sus comentarios, creo que eso es lo que impulsa a seguir escribiendo y mejorar. Ustedes son como el combustible que se necesita para que un cohete vaya hasta la luna.

Realmente, muchas gracias a todos._**

Creo que es todo lo que tengo que decirâ€¦ Hasta la prÃ³xima mini historia.

4. Heridas, Piratas y Princesas

CapÃ-tulo 3: Heridas, Piratas y Princesas.

En Berk todo eraâ€¦ frio y vikinguezco, a excepciÃ³n de ese dÃ-a, bueno, ese dÃ-a si era muy frio, estaban en pleno invierno y la nieve cubrÃ-a toda la isla. Ese dÃ-a, muy temprano, un vikingo y un dragÃ³n salieron a volar como lo hacÃ-an todas las maÃ±anas.

Era perfecto, el cielo era de ellos dos; las nubes esponjosas eran perfectas para volar y dejarse llevar por el vientoâ€¦ pero ese dÃ-a el viento se pasÃ³ de fuerte y los arrastro fuertemente hasta el bosque, haciÃ©ndolos lastimarse gravemente, en medio del bosque.

Aquella ventisca habÃ-a llegado tambiÃ©n a Berk, algunos cerraron sus ventanas, otros siguieron haciendo sus deberes y los chicos de la academia se preguntaban dÃ³nde estaba el jefe de entrenamiento.

* * *

><p>Chimuelo recupero la conciencia minutos despuÃ©s de la caÃ-da y lo que vio no le gusto para nada. Preocupado, el dragÃ³n corriÃ³ lo mÃ¡s rÃ¡pido posible al pueblo en busca de ayuda. Para su buena suerte, Estoico estaba en el gran salÃ³n y cuando el jefe vikingo vio preocupaciÃ³n en los grandes ojos del dragÃ³n, lo siguiÃ³ a toda prisa junto con BocÃ³n.<p>

Chimuelo se detuvo un par de metros lejos de su jinete para no lastimarlo mÃ¡s. Cuando BocÃ³n y Estoico lo miraron, rÃ¡pidamente lo tomaron en brazos y corrieron, literalmente, hasta la aldea.

Con la duda en la cara, los chicos de la academia fueron a buscar a Hipo a su casa, pero cuando llegaron a la casa de la colina, lo Ãºnico que vieron fue un desesperado Estoico con un malherido Hipo en brazos y un BocÃ³n apresurado a ir por los doctores de la aldea.

Los chicos se quedaron esperando a BocÃ³n para indagar en la situaciÃ³n. No esperaron mucho, dolo fue cuestiÃ³n de unos minutos. Cuando llego, Astrid lo detuvo.

-Â¡BocÃ³n! Â¿QuÃ© pasa?-pregunto preocupada.

-No puedo decirte ahora, Astrid.-BocÃ³n se liberÃ³ de la mano de Astrid y entro a la casa cerrando la puerta tras de sÃ-.

Astrid y los demÃ¡s se quedaron mirando la puerta por donde BocÃ³n habÃ-a entrado. Unos minutos despuÃ©s, se escucharon fuertes alaridos de dolor que hicieron sobresaltar a los jÃ³venes vikingos, sobre todo a Astrid. Los alaridos sonaron varios minutos mÃ¡s; cuando terminaron y BocÃ³n saliÃ³, Astrid se puso delante de BocÃ³n.

-BocÃ³n Â¿QuÃ© pasa?-pregunto nuevamente.

-Nada.-AnunciÃ³ el fornido vikingos.-Todos vÃ¡yanse a sus casa.-dijo y luego se retirÃ³ hacia la fragua.

Astrid se fue a su casa inconforme. Una vez ahÃ- tomo su hacha y cuando se dirigÃ-a al bosque escucho nuevamente aquellos alaridos que le taladraban los oÃ-dos, sabÃ-a perfectamente de quien eran, pero prefiriÃ³ alejarlos de su mente y se adentrÃ³ al bosque.

Astrid no estaba de humor para entrenar, asÃ- que solo anduvo deambulando por el bosque. Se fue a un acantilado que le daba perfecta vista del puerto y el ocÃ©ano. Minutos despuÃ©s regreso a su casa con aquel pensamiento Â¿QuÃ© le habÃ-a pasado a Hipo? Pero cuando llego al pueblo, justo cuando abriÃ³ la puerta, los alaridos volvieron a hacerse presentes escuchados como un dÃ©bil eco a la distancia en donde se encontraba Astrid, pero para ella, fue como si hubiera estado a la puerta de la casa de donde salÃ-an.

* * *

><p>HabÃ-a pasado una semana desde el accidente que Hipo habÃ-a tenido volando sobre Chimuelo; Astrid todavÃ-a no sabÃ-a que le habÃ-a pasado, pero los alaridos habÃ-an disminuido al tercer dÃ-a.<p>

Esa maÃ±ana todo estaba tranquilo hasta que el vigÃ-a anuncio con su particular canto â€“"Barco a la vista"-

Astrid estaba en un acantilado cerca de la torre del vigÃ-a y cuando escucho el aviso miro rÃ¡pidamente hacia donde el vigÃ-a habÃ-a dicho. Y en ese instante reconociÃ³ aquel navÃ-o.

La rubia corriÃ³ rÃ¡pidamente hasta el muelle. Para cuando ella habÃ-a llegado a los puentes de madera, el navÃ-o apenas se estaba alistando para amarrar, pero antes de que el navÃ-o amarrara, dos de los tripulantes saltaron al muelle.

-Â¡Jack, Camicazi!-Exclamo Astrid.

-Astrid.-Dijo Jack jadeando. Camicazi habÃ-a estado todo el viaje corriendo de un lado a otro, preocupada por Hipo.- Â¿QuÃ© paso con Hipo?-pregunto despuÃ©s de haber tomado aire.

-No lo sÃ©, BocÃ³n se niega a decirme.-contesto con un dejo de tristeza en su voz.

-Sea lo que sea, Camicazi parece decidida a averiguarlo ahora.-dijo seÃ±alando a Camicazi que ya se encontraba lejos del muelle.

-Â¿QuÃ© saben ustedes de Hipo?-pregunto Astrid mientras ella y Jack caminaban hacia la casa de Hipo.

-PregÃºntale a Camicazi, fue a ella a quien le llego una carta de Estoico y despuÃ©s de eso me dijo que tenÃ-amos que venir urgentemente.-contesto mientras recordaba lo sucedido poniendo cara de malos recuerdos.

-Â¿Por quÃ© esa cara?-Astrid se desviÃ³ del tema.

-Eran las cuatro de la maÃ±ana cuando le llego la carta, a las cuatro con cinco ya estaba en mi cuarto tirÃ¡ndome de la cama.-dijo con

serenidad.

Astrid tratÃ³ de sofocar una risa, pero no pudo.

-Â¿Y tÃº quÃ© sabes de Ã©l?-pregunto Jack.

-Â¡Absolutamente nada!-respondiÃ³ con derrota.-BocÃ³n no me quiso decir nada y Estoico no ha salido de su casa desde entonces.

-Bueno, creo que lo descubriremos enseguida.-Jack seÃ±alo la casa de Hipo frente a ellos.

A Camicazi le faltaba poco para trepar y entrar por una ventana, pero cuando llego Jack y Astrid, Estoico abriÃ³ la puerta y Camicazi entro como rayo a la casa.

-Pasa, Jack. Astrid, perdÃ³n, pero no puedes pasar.-dijo Estoico.-Son ordenes de Hipo.

-Peroâ€¦-comenzÃ³ a decir.- Â¿Ã©l estÃ¡ bien?-pregunto.

-Si.-dijo para no preocuparla.

DespuÃ©s de que Jack entrara a la casa, Estoico cerrÃ³ la puerta dejando a Astrid en el porche hundida en sus pensamientos. Hipo habÃa ordenado que no la dejaran pasara Â¿QuÃ© le pasaba? Â¿Ya no la querÃa o quÃ©? Astrid alejo esos pensamientos y se fue a volar un rato con TormentÃºla.

* * *

><p>Camicazi habÃa entrado corriendo a la habitaciÃ³n de Hipo y cuando lo vio en la cama se tranquilo un poco al darse cuenta de que le podÃa hacer mÃ¡s daÃ±o.<p>

-Hipoâ€¦-Dijo en un hilo de voz acercando cuidadosamente al castaÃ±o.

-Vinieron.-contesto Ã©l.

Hipo no estaba tan mal en esos momentos, pero cuando reciÃ©n se habÃa accidentado estaba fatal. En ese momento, tenÃa algunos rasguÃ±os de las ramas; le habÃan quitado la camisa para vendarle una horrenda herida que tenÃa en la espalda y parte del abdomen. En su cara habÃa mÃ¡s heridas pequeÃ±as que ya habÃan cicatrizado. TenÃa su pie lastimado mientras que el muslo de la otra pierna habÃa sido alcanzado por una roca filosa. Y en sus hombros tenia moretes y rasguÃ±os. Al pobre chico lo habÃan hecho molidillo.

-Â¡Dios mÃo, Hipo!-Exclamo un poco horrorizada de ver a su amigo enfundado en vendas.- Â¿QuÃ© te paso?

-Oh, guau.-dijo Jack al entrar a la habitaciÃ³n y ver a Hipo.

-Me accidente mientras volaba con Chimuelo, pero ya estoy bien.-dijo con una sonrisa.

-No, amigo, esto no se ve nada bien.-comento Jack acercÃ¡ndose.-Tienes todo el cuerpo vendado.

-Se veÃ-a peor antes cuando estaba sangrando a chorros.-dijo con sarcasmo tranquilo.

-Â¿CÃ³mo puedes actuar tan tranquilo cuando casi te partes por la mitad?-pregunto sorprendida Camicazi.

-Â¿Astrid sabe que te paso?-pregunto Jack cruzando los brazos, sabia la respuesta, pero de todos modos pregunto.

-No. Y por favor no le digan, no quiero que se preocupe.-respondiÃ³.

-Â¿Mas?-pregunto con exaltaciÃ³n el pelinegro.

-Hipo, Astrid estÃ¡ hecha un manojo de preocupaciÃ³n y tÃº no le quieres decir.-dijo Camicazi.- Â¿QuÃ© clase de novio eres?

-No lo sÃ©.-dijo soltando un suspiro y haciendo una mueca de dolor.-Me duele hasta respirar.

-Nos quedaremos aquÃ- hasta que estÃ©s mejor, Hipo.-dijo Camicazi sonriendo.

-Â¿QuÃ©?-Jack volteo a mirar a Camicazi con una ceja arqueada.

-Que nos quedaremos aquÃ- hasta que se recupere.-Camicazi resalto cada silaba mientras miraba fulminantemente a Jack.

-Lo que digas, encanto.-dijo intimidado.

-No tienen por quÃ© hacerlo.-comento Hipo.-EstarÃ© bien pronto.

-No importa, nos quedaremos hasta verte correr nuevamente sin dolor.-Camicazi sonriÃ³ cÃ¡lidamente.

-Gracias.-Hipo le devolviÃ³ la sonrisa.

-Â¿QuÃ© vamos a hacer con Astrid?-pregunto Jack a un lado de la ventana.

-No le digan cual es mi estado, por favor. Tal vez cuando este mejor ella pueda verme sin explotar en preocupaciÃ³n.

-EstÃ¡ a punto de explotar en preocupaciÃ³n.

-Ustedes podrÃ¡n encontrar la manera de no decirle nada.

-Â¿DÃ³nde estÃ¡ Chimuelo?-pregunto Camicazi al no ver al dragÃ³n.

-Ã‰l es otro Astrid.-contesto con sarcasmo.-Esta en el establo de atrÃ¡s, mi padre solo lo deja verme en las noches para dormir aquÃ-.

Estoico entro a la habitaciÃ³n de Hipo con algunas vendas en las manos y algunos ungÃ¼entos de olor a rayos.

-Jack, Camicazi Â¿Nos permiten?-pregunto cordialmente Estoico. Jack y Camicazi asintieron, se despidieron de Hipo y salieron por la

puerta.

-Â¿dolerÃ¡?-pregunto Hipo.

-Solo un poco.-RespondiÃ³ Estoico y comenzÃ³ a retirarle las vendas a su hijo.

Astrid se habÃ-a ido a la Academia mientras Jack y Camicazi habÃ-an hablado con Hipo, asÃ- que ambos se quedaron solo platicando camino al muelle.

-Â¿CÃ³mo se lo ocultaremos a Astrid?-pregunto Camicazi.

-Encontraremos la forma.-Jack rodeo a Camicazi con su brazo Izquierdo y esta al ver la mano de Jack vendada se liberÃ³ de ella.

-Â¿QuÃ© te paso?-

-Me lastime cuando me tiraste de mi cama.-contesto con toda naturalidad.

-Â¿Me perdonas?-Camicazi puso ojitos de perrito de triste

-Claro que si.-Jack volviÃ³ a abrazarla y le dio un beso en la sien.

Un par de horas se encontraron con Astrid.

-Â¿QuÃ© paso con Hipo?-pregunto apresuradamente antes que nada.

Jack y Camicazi se miraron el otro al otro hasta que Camicazi se decidiÃ³ a responder.

-Hipo estÃ¡ bien, Astrid.-Camicazi iba a proseguir, pero Jack la interrumpiÃ³.

-No, Camicazi, no hay que mentirle a Astrid.-dijo Jack con tono serio.-Astrid.-se dirigiÃ³ hacia donde estaba la rubia.-Astrid, Hipo no quiere que lo veas en la condiciÃ³n que esta.-dijo reuniendo fuerzas, Astrid tal vez reaccionaria mal.

-Â¿A quÃ© te refieres? Â¿QuÃ© le pasÃ³?-pregunto con voz trÃ©mula.

-Astrid, Hipo solo no quiere que te preocupes.-prosiguiÃ³ Camicazi.

-Pues la prÃ³xima vez que lo vean.-Astrid sentÃ-a la garganta caliente.-DÃ-ganle que estoy muy preocupada y enojada con el.-dicho esto, Astrid se alejÃ³ de ellos refunfuÃ±ando y conteniendo las lÃ¡grimas. Â¿CÃ³mo se atrevÃ-a Hipo a hacerle eso?

-Â¿Hicimos lo correcto?-le pregunto Jack a Camicazi.

-Creo que si.-RespondiÃ³ mirando como Astrid se alejaba.-Le dijimos la verdad y creo que Hipo se sentirÃ¡ feliz por eso.

* * *

><p>-Â¿QuÃ© hicieron que?-pregunto Hipo exaltado una vez que ambos le contaran lo que le habÃ-an dicho a Astrid y su reacciÃ³n.- Â¡Dioses, mejor me hubieran matado!-dijo levantando con dificultad lo brazo en una mueca de dolor.<p>

-Creo que nos equivocamos en decirle a Astrid.-Dijo Jack.

-O tal vez hicimos mal en decirle a Hipo.-aÃ±adiÃ³ Camicazi con una sonrisa inocente que se borrÃ³ al ver la expresiÃ³n de su novio.

-Hipo, tranquilÃ-zate.-Jack hizo un intento fallido de tranquilizarlo.

-Â¿CÃ³mo quieres que me calme?-Hipo se girÃ³ hacia Jack haciendo una pequeÃ±a mueca de dolor; gracias al ungÃ¼ento que su padre le habÃ-a puesto le dolÃ-a menos la herida.

-Trataremos de arreglarlo, no te preocupes.-Dijo Camicazi.

-Es que se nota que no la conocen.-contesto Hipo con sarcasmo.-Ella es la persona mÃ¡s terca que conozco.

-Â¿Pues quÃ© no ves a Camicazi?-pregunto en susurro Jack, como si quisiera que Camicazi no lo oyera.

-EstÃ¡ bien.-dijo Hipo dejando caer su cabeza sobre la almohada.-Solo traten de que no quiera matarme.

-Terminar de matarte.-CorrigiÃ³ Jack.

-Descuida, Hipo, nosotros nos encargaremos de eso.-Dijo Camicazi y luego Jack y ella salieron de la casa.

Y se encontraron con Astrid yendo al bosque. Jack y Camicazi se miraron el uno al otro y luego la siguieron.

Mala idea.

Astrid se habÃ-a dado cuenta de que la iban siguiendo, sabÃ-a quiÃ©nes eran y no querÃ-a verlos en ese momento. FingiÃ³ que no sabÃ-a que la seguÃ-an y entreno como si nada. Hasta que se precipito a sacar su hacha de un Ã¡rbol y lanzarlo contra Jack, que solo por sus rÃ¡pidos reflejos pudo esquivar el hacha a tiempo o sino Astrid hubiera partido su crÃ¡neo como un melÃ³n.

-Â¿Ahora que me van a decir?-pregunto Astrid con voz trÃ©mula.-Â¿QuÃ© no me quiere volver a ver?

-No, Astrid, _no_.-dijo Camicazi.

-El solo no querÃ-a que te preocuparas.-aÃ±adiÃ³ Jack

-Â¿No querÃ-a que me preocupara ocultando lo que le pasa?-Las lÃ¡grimas comenzaron a querer salir de los ojos de Astrid.

-Astrid, cuando el esteâ€¦ mejorâ€¦ te explicara todo.-dijo Jack.

-Â¡Que me lo explique ahora!-unas pequeÃ±as lagrimas surgieron de los

ojos azules de Astrid.

-Astrid, por favor, tranquilÃ-zate.-dijo Camicazi.-Por los dioses, Hipo no quiere que lo veas como estÃ¡ ahora por temor a que te preocupes; Ã©l no quiere ser una carga para ti, Ã©l no quiere que te preocupes por Ã©l.-Camicazi comenzÃ³ a acercarse a Astrid.

-Astrid.-interrumpiÃ³ Jack.-Debes entender que Ã©l te quiere mucho y no le gustarÃ-a que tÃº te desvivieras por el.-dijo.

-Ã‰l debe entender que yo tambiÃ©n lo quiero mucho y por eso me preocupo por el.-dijo Astrid

-Y Ã©l estÃ¡ feliz de tener a alguien como tÃº a su lado.-Jack sonriÃ³ encantadoramente.

-Ã‰l te quiere mucho.-dijo Camicazi.-Y no quiere que sufras por su culpa.

Astrid se quedÃ³ pensativa un rato. Jack y Camicazi tenÃ-an razÃ³n, Hipo la querÃ-a demasiado como para dejar que ella sufriera por su culpa. Pero ella no sufrirÃ-a, ella amaba a Hipo, y no era sufrimiento hacer lo que fuera para que Ã©l se sintiera mejor.

-Buenoâ€¦-comenzÃ³ Jack.-Ya estÃ¡ empezando a oscurecer deberÃ-amos ir a la dormir Â¿no?

-Vayan ustedes, yo me quedare aquÃ- un rato mas.-Astrid tomo su hacha y la lanzo contra un Ã¡rbol.

-Descansa.-dijo Camicazi y luego ella y Jack se fueron hacia su barco.

Jack y Camicazi iban a dormir en el camarote del barco, claro que Jack iba a dormir en el sillÃ³n y Camicazi en la cama.

Aquel camarote era elegante a lo pirata con sus alfombras rojas y cortinas color vino. Al entrar al camarote se encontraba un escritorio y una silla con unos grandes ventanales tras de estos; a la derecha se encontraba una puerta doble que daba a la habitaciÃ³n donde estaba una gran cama y un sillÃ³n, un armario y unas pequeÃ±as mesitas.

-Â¿Crees que podamos resolver esto?-pregunto Jack ya acostado en el sillÃ³n.

-No lo sÃ©.-respondiÃ³ Camicazi desde la cama.

-Los dos son muy tercos.

-Pero Astrid causa miedo en Hipo.

-Y otras cosas mÃ¡s.-aventuro Jack con un poco de lasciva en su voz

-Jackâ€¦-reprimiÃ³ Camicazi para que el pelinegro dejara sus malos pensamientos a un lado. Jack era un encanto, sÃ-. Pero tenÃ-a ese lado pervertido en lo mÃ¡s profundo de Ã©l que Camicazi adoraba, a

pesar de no aceptarlo.

-Â¿QuÃ©? Es la verdad.-dijo ofendido

-Â¿Yo que causo en ti?-Ahora era Camicazi la que tenÃ-a el tono lascivo en su voz

-Â¿enserio quieres saber?-pregunto TÃ-mido

-Si.-Camicazi respondiÃ³ firme.

Jack agradeciÃ³ que estuvieran a oscuras para que Camicazi no pudiera ver su cara del color de un tomate. DespuÃ©s, fingiÃ³ un bostezo

-Creo que ya deberÃ-amos ir a dormir.

-Como tÃº digas.

-SueÃ±a conmigo.

-TÃº tambiÃ©n sueÃ±a conmigo.

-Siempre lo hago.

Y luego ambos se quedaron profundamente dormidos.

* * *

><p>Ya era de dÃ-a, y Jack y Camicazi iban a ir a hablar con Hipo sobre la conversaciÃ³n que habÃ-an tenido con Astrid.<p>

Ambos pasaron a la habitaciÃ³n de Hipo y lo encontraron escribiendo algo.

-Â¿pueden darle esto a Astrid?-dijo Hipo mientras arrancaba la hoja de la libreta, la doblo y luego se las tendiÃ³. Camicazi lo tomo

-Claro, pero Â¿QuÃ© es?-pregunto Jack mirando la hoja que Camicazi sostenÃ-a.

-Es una carta.-respondiÃ³ sencillamente

-Dudo que con una carta se arregle lo queâ€¦ nosotrosâ€¦hicimos.-dijo Camicazi.

-No es para arreglar nada.-Hipo sonriÃ³ inocentemente

-Entonces Â¿para quÃ© es?-pregunto Jack.

-Â¿No puedo escribirle una carta a mi novia?

-Buenoâ€¦-comenzÃ³ a decir Camicazi.

-Nos vemos luego.-termino Jack la oraciÃ³n.

Hipo se despidiÃ³ de ellos mientras salÃ-an de su habitaciÃ³n

Una vez afuera, ambos fueron a buscar a Astrid. Peroâ€¦ Â¿DÃ³nde

estaba?

HabÃan buscado en la academia, en el bosque, en su casa, en la fragua, incluso le habÃan preguntado a Estoico, pero Ã©l no sabÃa nada. Era como si Astrid hubiera desaparecido de la tierra. ParecÃa que se la hubiera tragado la tierra.

-Comienzo a preocuparme por Astrid.-dijo Camicazi.

-Yo tambiÃ©n.-respondiÃ³ Jack.

-Creo que deberÃamos ir al bosque otra vez.-sugiriÃ³ Camicazi.

Cuando ambos iban a comenzar a caminar hacia el bosque, una luz verde llego hasta ellos. Era una carta de los gemelos Olav y Olaf.

-Â¿Una carta de Olav y Olaf?-pregunto Jack perplejo.

-Hay que ver que dice.-Dijo Camicazi, entonces abriÃ³ la carta y esta se elevÃ³ frente a ellos.

Para: Jack William Davidson.-DecÃa. Las cartas mÃ¡gicas que los gemelos enviaban eran muy complejas, pues solo se podÃa poner un solo destinatario.

Jack, Camicazi.

Astrid, la novia del castaÃ±o bonito segÃºn Svetla, fue secuestrada por Dan "Barba gris" Harrison. Lo vimos cuando salimos a pescar. La rubia estaba en la cubierta amarrada al mÃ¡stil. DÃganle a Hipo, rÃ¡pido. Sabes de lo que Barba Gris es capaz.

Atentamente: Olaf y Olav.

-Esto es mal, muy mal.-dijo Jack con los ojos desorbitados despuÃ©s de leer la carta.

-Pero Â¿QuÃ© quiere Barba Gris?-pregunto Camicazi angustiada.

-No lo sÃ©, creo que Ã©l ni conoce a Hipo.-Jack estaba realmente desconcertado.

-Â¿DeberÃamos decirle?-pregunto Camicazi con preocupaciÃ³n.

-Â¿Decirle que a quiÃ©n?-pregunto una voz a sus espaldas.

-Â¡Hipo!-exclamo sorprendida Camicazi.

-Veo que ya te sientes bien, amigo.-dijo Jack ocultando la carta.

-Jack, Camicazi Â¿QuÃ© pasa?-pregunto Hipo. Ya podÃa caminar, pero tenÃa algunas vendas y tenÃa el torso vendado aun, pero llevaba puesta la playera.

-Hipo, no te vamos a mentir, tienes que saberlo.-dijo Jack. El sincero y encantador Jack.

-Â¿QuÃ© debo saber?-indago Hipo.

-Barba Gris secuestro a Astrid.-dijo.

-Â¿QuÃ©?-pregunto Hipo preocupado-Pero Â¿CÃ³mo? AdemÃ¡s, Â¿QuiÃ©n es Barba Gris?

-No lo sabemos.-respondiÃ³ Camicazi.-pero tenemos que averiguar para que se la llevo.

-Barba Gris es un pirata malo.-dijo Jack.-Es ese tipo de piratas que deshonran el tÃ-tulo de CapitÃ¡n Pirata. Ã‰l es lo mÃ¡s despreciable del mundo.-dijo Jack. Si el prÃ-ncipe pirata intentaba calmar a Hipo, estaba haciendo mal su trabajo.

-Tenemos que ir por Astrid.-dijo Hipo decidido.

-Nosotros iremos por ella.-dijo Camicazi, poniÃ©ndose frente a Hipo.

-Iremos todos.-propuso Jack.-Pero no serÃ¡ fÃ¡cil encontrarlo.

Hipo lanzo una mirada hacia su casa.

-Sera fÃ¡cil si vamos en algo que tenga buen olfato.-dijo mirando a ambos piratas con astucia.

* * *

><p>AllÃ¡ iban, Hipo, Camicazi y Jack, sobre dragones. Hipo claro estaba que irÃ-a con su mejor amigo Chimuelo, Ã©l nunca se separarÃ-a de Ã©l, el lazo que los unÃ-a era mÃ¡s fuerte que cualquier cosa y perder a alguno de los dos, serÃ-a como romper el mundo del otro a la mitad. Camicazi y Jack iban sobre Nadders entrenados.<p>

-Â¿PodrÃ-an identificar el barco de Barba Gris?-pregunto Hipo.

-Si no reconoces la bandera de Barba Gris, no eres un pirata.-respondiÃ³ Jack.

-Bien.-dijo Hipo.- Â¿Puedes rastrear el olor de Astrid, amigos?-pregunto Hipo a Chimuelo.

Chimuelo rugiÃ³ en afirmaciÃ³n.

-La dulce Astrid.-Dijo Jack.-Cuando la vi me recordÃ³ a Camicazi.-decÃ-a como si estuviera solo.-Esos ojos azul hermoso; su sonrisa, esa sonrisa que enamora; y su cabello como seda rubia, tan perfecto.-decÃ-a con una sonrisa estÃºpida en la cara.

Camicazi no dijo nada, en lugar de eso, salto de su Nadder hacia el Nadder de Jack y se puso frente a Ã©l; luego tomo su rostro entre sus manos y le dio un tierno beso en los labios.

Hipo tosiÃ³ incÃ³modamente.

-perdonen por interrumpirlos, pero creo que luego de rescatar a Astrid tendrÃ¡n mucho tiempo para besarse.-dijo con tono sarcÃ¡stico.

Camicazi volviÃ³ a su Nadder. El trio continÃºo su viaje en bÃºsqueda de la secuestrada Astrid.

* * *

><p>Mientras tanto, en el navÃo de Barba Gris, Astrid estaba encerrada en uno de los camarotes de la nave. HabÃa pensado en saltar por la ventana, pero estaba demasiado lejos de Berk. HabÃa tomado un alambre e intentado abrir la puerta, pero no habÃa funcionado.<p>

-Perfecto.-musito mientras golpeaba la pared.

Astrid habÃa salido muy temprano a recoger leÃ±a con su hacha cuando unos extraÃ±os hombres comenzaron a seguirla. Ella habÃa tratado de llevarlos a una trampa, pero ellos eran los que tenÃan la trampa preparada para ella. La acorralaron y luego, amordazada, la llevaron hasta la nave de Barba Gris.

Desde que habÃa abordado el navÃo se habÃan dirigido a ella como "princesa". Ella no comprendÃa nada, pero habÃan tratado de ponerle un lindo vestido y ella no se habÃa dejado. AsÃ que de castigo la habÃan encerrado.

La puerta se abriÃ³ y entro un hombre alto y robusto con la cara llena de cicatrices; sus ropas estaban muy sucias, tanto que casi no se sabÃa de quÃ© color eran; su barba, descuidada y gris. Su cabello era castaÃ±o y sus ojos negros. Era muy tÃ©trico.

-Me dijeron que no te querÃas poner este lindo vestido.-dijo con el vestido azul en la mano. Su voz era tan profunda y a la vez repugnante.

-Y no lo hare.-respondiÃ³ Astrid tajante.

-He sido muy paciente contigo, princesa, pero mi paciencia se agota.-dijo acercÃ¡ndose a Astrid.- Â¿Te vas a poner el vestido sÃ o no?-pregunto enseÃ±ando sus dientes podridos.

-No.-respondiÃ³ secamente.

-Ya veremos si no.-dijo.

Y entonces se lanzÃ³ contra Astrid, pero esta reacciono a tiempo y con un movimiento rÃ¡pido corriÃ³ al corriÃ³ al otro lado de la habitaciÃ³n. Barba Gris la miro con rabia y luego comenzÃ³ a perseguirla. Astrid corriÃ³ Ã¡gilmente por todo el camarote hasta que tropezÃ³ y cayÃ³ al suelo, Barba Gris se acercÃ³ y la tomo por el pelo y la hizo mirlarle.

-Nos has causado muchos problemas, pequeÃ±a.-dijo mientras veÃa como Astrid forcejeaba contra Ã©l.

-En primer lugar, no soy una princesa.-dijo tratando se zafarse de la asquerosa mano del pirata.

-Oh, claro que no eres una princesa, no ahora.-respondiÃ³.-pero cuando seas ofrecida al prÃncipe de una isla pirata y Ã©l te acepte, te casaras con Ã©l y te convertirÃ¡s en la princesa y yo tendrÃ©

muchÃ-simo oro.-dijo.

-EstÃ¡s loco si crees que aceptare casarme con ese prÃ-ncipe pirata del que hablas.-dijo aun forcejando.

-Â¡No me importa si quieres o no!-exclamo el pirata lanzando a Astrid contra el sofÃ¡.- Â¡Te casaras con Ã©l y yo serÃ© millonario!-Apunto a Astrid con su sucio dedo.- Â¡Ahora ponte este vestido y deja de quejarte!-exclamo lanzando el vestido sobre Astrid.

-Â¡No!-respondiÃ³ firmemente.

-Vamos a ver si no.-Dijo Barba Gris lanzÃ¡ndose nuevamente contra ella.

Esta vez Astrid no tuvo tiempo de reaccionar, y ahora se encontraba bajo Barba Gris; sentir su peso sobre ella la hacÃ-a enfurecer, pero no podÃ-a quitÃ¡rselo de encima. Poco a poco comenzÃ³ a sentir como le quitaban las botas y desabrochaban su cinturÃ³n. Astrid comenzÃ³ a gritar y forcejear contra el peso de Barba Gris, pero era inÃºtil.

El Pirata comenzÃ³ a retirar la falda de Astrid con mirada lasciva y cuando estuvo a punto de deshacerse de su pantalÃ³n y blusa, se escucharon fuertes detonaciones en la cubierta superior; pero no le dio importancia y siguiÃ³ con su tarea. Y entonces, la ventana del camarote exploto provocando una nube de humo gris, y de esa nube, apareciÃ³ un Furia Nocturna y un chico castaÃ±o de ojos verdes, realmente encantador y atractivo con sus perfectas pecas.

-Â¿Es asÃ- como tratas a las princesa, Barba Gris?-pregunto con sarcasmo.

-Â¡Hipo!-exclamo Astrid aliviada de ver a Hipo, ignorando las vendas del muchacho.

-Â¿QuiÃ©n eres?-pregunto Barba Gris con rabia, levantÃ¡ndose del sillÃ³n y desenvainando su espada.

-No te importa.-contesto tajante.-Pero si no quieres que destruya tu barco, dame a Astrid y te dejare en paz.-dijo con tono severo.

-Jajaja.-se rio.- Â¿Crees que me intimidas, muchacho?-pregunto burlÃ¡ndose.-Esta chica me harÃ¡ millonario.-VolviÃ³ a levantar a Astrid del pelo.

-Â¡Hipo!-grito Astrid.

-Â¡SuÃ©ltala!-ordeno Hipo con enojo.

-Â¿O si no que?-se burlÃ³ el asqueroso pirata.

-O si no te partirÃ© a la mitad.-dijo una voz atrÃ¡s de ellos.

Era Jack, y tenÃ-a su espada desenvainada y lista para atacar a Barba Gris.

-Â¿Tu?-pregunto burlonamente.-No eres mÃ¡s que un simple prÃ-ncipe

pirata, una vergÃ¼enza para la sociedad pirata.-dijo con desprecio.

-Â¡CÃ¡llate!-grito Jack con furia.

-Â¿Y si no quiero?-volviÃ³ a burlarse.

-Entonces se hombre y lucha.-Jack blandiÃ³ su arma contra Barba Gris y lanzo una estocada tratando de no lastimar a Astrid.

-Â¿Tanto les importa esta perra?-dijo despuÃ©s de esquivar el ataque de Jack.

-Â¡CÃ¡llate, maldita basura!-grito Hipo con enojo.

-Â¡AsÃ- no se trata a una dama, Barba Gris!-exclamo Jack blandiendo nuevamente su espada hacia Ã©l.

-Â¿Una dama?-pregunto. Miro a Astrid forcejeando y mirÃ¡ndolo fulminantemente. Barba Gris la puso contra la pared y Ã©l se colocÃ³ frente a ella, muy cerca de su rostro.-Pero si ella no tiene nada de dama, mÃ¡s bien es una _puta_.-dijo.

Luego escucho un sonido sordo y a continuaciÃ³n sintiÃ³ el frio acero en su garganta.

-Si sueltas a la chica.-decÃ-a una voz misteriosa. La persona que se habÃ-a unido llevaba una capa negra y una mÃ¡scara de cuero en sus ojos; sus manos estaban enfundadas en guantes negros de cuero.-No morirÃ¡s ahora.-dijo firmemente.

-Â¿Y tÃº quiÃ©n eres?-pregunto con su voz podrida.

-Tu peor pesadilla.-respondiÃ³ la figura misteriosa.-Ahora suÃ©ltala si te gusta tu cuello en su lugar.-dijo.

Astrid miraba a aquella persona tratando de averiguar quiÃ©n era. No podÃ-a ser Camicazi, ella tenÃ-a los ojos azules y la persona que tenÃ-a una espada en el cuello de Barba Gris tenÃ-a los ojos verdes.

-Como quieras.-dijo Barba Gris comenzando a darse vuelta y de pronto lanzo a Astrid hasta el otro lado de la habitaciÃ³n, desenvaino su espada y arremetiÃ³ contra el persona extraÃ±a, pero esta la detuvo a tiempo.

-Â¡Astrid!-exclamo Hipo y el y Jack corrieron por ella.-Astrid, Astrid, Â¿Estas bien?-pregunto Hipo preocupado mientras Jack lo ayudaba a poner en pie a Astrid.

-Â¿QuiÃ©n eres sabandija?-pregunto enfurecido Barba Gris.- Â¿Y porque la mÃ¡scara?

-Â¿Eso importa?-pregunto burlonamente lazando una estocada hacia Barba Gris.

-Me gusta saber quiÃ©nes son mis victimas.-Barba Gris sonriÃ³ mostrando sus asquerosos dientes.

-Que bien, pero yo no serÃ© tu victima.-La persona misteriosa bloqueo

el ataque de Barba Gris con maestrÃ-a y luego salto hacia un lado y pateo fuertemente los muslos del pirata; pero este solo dio un paso hacia adelante.

-Pero que cobarde eres, pequeÃ±a.-dijo Barba Gris.

-Entonces ahora que sabes que soy una chica, creo que te enfureciste mÃ¡s por ser un macho orgulloso Â¿cierto?-dijo con desdÃ©n la chica misteriosa.

Barba Gris no respondiÃ³, solo levanto su espada por encima de su cabeza y lanzo una estocada hacia la chica de la mÃ¡scara como si su espada fuera un hacha. La ojiverde de la mÃ¡scara evadiÃ³ el ataque saltando a un lado y golpeando a Barba Gris en la cara. Esta vez habÃ-a caÃ-do, pero no inconsciente.

Jack e Hipo miraban la pelea desde el otro lado con Astrid aun inconsciente. Jack habÃ-a querido ir a ayudar a la persona misteriosa, pero Hipo lo habÃ-a detenido.

Enfurecido, Barba Gris tiro de uno de los pies de la extraÃ±a persona haciÃ©ndole caer. Ambos comenzaron a luchar en el piso; Barba Gris era fuerte y robusta, pero la chica era Ã¡gil y rÃ¡pida.

Entonces la misteriosa figura diviso una botella de vidrio tirada y comenzÃ³ a tratar de ir por ella. Barba Gris, sin saber lo que su oponente tramaba, trato de mantenerla en el piso, pero la chica le dio una bofetada y se dirigiÃ³ a la botella, la tomo, y mirando a Barba Gris con desprecio lo golpeo en la cabeza dejÃ¡ndolo inconsciente. La chica se puso de pie.

-RÃ¡pido, deben salir de aquÃ-.-dijo dirigiÃ©ndose a los chicos.

-Â¿QuiÃ©n eres?-pregunto con curiosidad Hipo a un lado de Astrid.

La chica de la mÃ¡scara ladeo la cabeza.

-Â¿Te conozco?-pregunto.-Te me haces, vagamente familiar.-dijo y luego miro a Jack.-Tu, pelinegro lindo Â¿Conoces a una rubia de ojos azules que esta allÃ¡ afuera sobre un Nadder?

-Si.-respondiÃ³.- Â¿Por quÃ©?-pregunto con un poco de preocupaciÃ³n.

-Pelea muy bien.-dijo la enmascarada.

-Â¿Por quÃ© la mÃ¡scara?-pregunto Jack.

-Â¿Acaso estÃ¡ prohibido usar mascara?-pregunto con astucia.

-Buenoâ€¦No.-respondiÃ³ desconcertado.

La persona enmascara sonriÃ³, se despidiÃ³ a lo pirata y luego se lanzÃ³ hacia el mar. Jack se acercÃ³ al agujero por el que se habÃ-a lanzado, pero no vio nada.

-Tenemos que salir de aquÃ- pronto.-Dijo Hipo subiendo a Astrid a Chimuelo.

Jack se acercÃ³ para ayudarlo, y luego ambos se dirigieron a la cubierta donde Camicazi habÃa noqueado a todos los piratas.

-Peleas muy bien.-dijo Jack subiÃ©ndose al Nadder.

-Gracias.-respondiÃ³ con una sonrisa.

Ambos piratas despegaron del barco y tomaron camino hacia Berk, siguiendo a Hipo y Chimuelo.

-Oigan.-dijo Camicazi.- Â¿No vieron a una persona enmascarada?-pregunto

-SÃ. Â¿Por quÃ©?-pregunto Jack.

-Me ayudo contra los piratas.-respondiÃ³.

-Dijo que peleabas bien.-tercio Hipo.

-Oye, Hipo, creo que la bella durmiente ya estÃ¡ despertando.-observo Jack a Astrid.

-Astrid.-dijo Hipo casi en un susurro mientras Astrid se acomodaba.

-Hipo.-dijo.- Â¿Por quÃ© me duele la cabeza?-pregunto con las manos sobre su frente.

-Â¿No recuerdas nada, Astrid?-pregunto Jack.

-Solo que un pirata me secuestro.-Contesto. DespuÃ©s de analizar bien sus recuerdos, al fin se dio cuenta de lo que estaba pasando.-Â¡Hipo!-grito golpeando al castaÃ±o en el brazo.

-Â¿QuÃ© te hice ahora?-pregunto sobÃ¡ndose el brazo.

-Me preocupaste.-contesto, pero en lugar de volverlo a golpear, lo abrazo por la cintura.-Y luego me rescataste.-apretÃ³ un poco mÃ¡s el abrazo.

Cuando Astrid abrazo mÃ¡s fuerte a Hipo, lastimo su herida haciendo que Hipo llevara su mano a su abdomen y frunciera sus gruesas y perfectas cejas en una expresiÃ³n de dolor.

-Â¿QuÃ© te pasa?-pregunto Astrid quitando las manos del torso del castaÃ±o.

-Me accidente con Chimuelo.-respondiÃ³ con una mueca de dolor.

Entonces, Astrid lo golpeo en el brazo.

-Eso, por preocuparme.-dijo despuÃ©s de golpearlo.

-Â¿Y no hay ningÃºn por todo lo demÃ¡s?-pregunto con inocencia.

-Tal vez.-respondiÃ³.

-Oigan, ya llegamos a Berk.-dijo Jack.

Los cuatro aterrizaron, Jack y Camicazi se despidieron de los vikingos y se dirigieron a su barco.

-No vuelvas a hacer eso.-dijo Astrid seÃ±alando severamente a Hipo con el dedo acusador.

-Â¿Hacer que?-pregunto Hipo levantando las manos en tregua.

-No decirme que te pasa.-dijo.-si te lastimas, yo estarÃ© ahÃ-.-continuo.

-EstÃ¡ bien, no lo volverÃ© a hacer.-dijo.-Pero quita ese dedito acusador, por favor.-pidiÃ³.

Astrid dejo de apuntar a Hipo. Luego, sin previo aviso, lo abrazÃ³ y apoyo su cabeza en el hombro del castaÃ±o.

-Gracias.-le dijo al oÃ-do.

-Ni lo menciones, princesa.-contesto Hipo.

Astrid golpeo nuevamente a Hipo en el brazo.

-Â¿Por quÃ©?-pregunto el castaÃ±o adolorido.

-Por no dejar que me enterara del accidente.-respondiÃ³.-Y esto.-Tomo a Hipo por el cuello de la camisa y lo beso en los labios delicadamente.-por todo lo demÃ¡s.-termino.

-Astrid, promÃ©teme que siempre que vayas al bosque, llevaras a TormentÃºla contigo.-dijo Hipo mirando como el Barco de Jack y Camicazi se alejaba de la isla.

-Te lo prometo.-dijo Astrid con una sonrisa.-Pero tÃº promÃ©teme que si te vuelves a accidentar, me lo dirÃ¡s.

-Te lo prometo.

Astrid abrazo nuevamente a Hipo hasta que este gimiÃ³ de dolor a causa de su herida; Astrid rÃ¡pidamente se separÃ³ de Ã©l.

-PerdÃ³n.-se disculpÃ³.

-No te preocupes.-dijo con las cejas fruncidas de dolor.-Ven, vamos a ver si no se volviÃ³ a abrir.-Dijo.

Astrid e Hipo entraron a la casa de la colina. Astrid habÃ-a ignorado todo el tiempo los pequeÃ±os rasguÃ±os que Hipo tenÃ-a en la cara, y cuando se dio cuenta de ellos, comenzÃ³ a besarlos para, segÃºn la creencia, quitarles lo rojo e hinchado.

* * *

><p><strong><em>Â¿Les gusto? Â¿QuÃ© les pareciÃ³?<em>**

Primero, gracias del tamaÃ±o de un Seadragonus giganticus maximus por sus Reviews. Me impulsan a seguir escribiendo.

Espero que les haya gustado esta historia. Â¿Les gusto que Jack y Camicazi regresaran? Â¿PodrÃ-an averiguar quiÃ©n es la misteriosa figura? Â¿Ustedes tambiÃ©n creen que Hipo es la cosa mÃ¡s tierna, torpe, hermosa y perfecta del mundo? xD

Bueno, creo que ya no hay nada mÃ¡s que decir. Nos leemos en otra ocasiÃ³n J

5. Tormenta

Tormenta.

-Ven, Astrid, por aquÃ--Hipo extendiÃ³ su mano fuera de la cueva, y Astrid la tomÃ³ apresurada y entrÃ³ en la cueva junto con el castaÃ±o.

Sus dragones los siguen dentro de la cueva, mientras los jÃ³venes vikingos se buscan a si mismos en la oscuridad de la cueva.

-Chimuelo-llama Hipo a su dragÃ³n, y la hermosa bestia camina hacia Ã©l.

El castaÃ±o busca entre los bolsos de la montura un par de maderos pequeÃ±os que, para su suerte, siguen secos. Los acomoda en el suelo y llamada al dragÃ³n azul de la rubia, quien gustosa lanza magnesio derretido dando luz a ambos vikingos.

Astrid se encontraba a unos metros de Hipo, quitÃ¡ndose su capucha empapada. Hipo estaba cerca del fuego, quitÃ¡ndose su traje de vuelo no diseÃ±ado para el agua.

-Mi novio es de los vikingos mas inteligentes de Berk, y no se detuvo ni un segundo a pensar que esas enormes nubes estaban cargadas de agua que mas tarde se descargan en forma de fuertes tormentas- se queja Astrid, deshaciendo su trenza.

-Lo tomare como un cumplido, gracias- contesto Hipo sarcÃ¡sticamente, como siempre.

Ya no eran niÃ±os, Hipo tenÃ-a veinte cumplidos y Astrid estaba por cumplirlos. Bueno, al dÃ-a siguiente iba a ser su cumpleaÃ±os y, como el buen novio que era Hipo, Ã©l querÃ-a darle una sorpresa, pero los dioses y los vientos jugaron en su contra y le mandaron un tormenta para arruinar sus planes.

-De nada, Hipo- contesto la rubia sarcÃ¡stica y enojada. Astrid estaba a punto de decir algo mÃ¡s, pero fue interrumpida por uno, dos, tres estornudos escandalosos.

-Ay, no-murmuro Hipo con tristeza y preocupaciÃ³n, mirando a la rubia tallarse la nariz con el dorso de la mano.- Astrid, ven al fuego-le dijo, no, mas bien se lo ordeno.

-Estoy bien, Hipo, solo fueron un par de estornudos- Astrid se quito sus hombreras y las coloco en el suelo, junto con su capucha.- AdemÃ¡s-aÃ±adiÃ³-, estoy enojada contigo.- Astrid cruzo los brazos y puso pucheros.

-Astrid, no me hagas ir por ti-le amenazo Hipo, pero sÃ³lo logro que Astrid se volteara hacia otro lado.

Hipo negÃ³ con la cabeza, le encantaba que Astrid se pusiera difÃ-cil, que le pusiera retos. Camino hasta donde se encontraban los dragones, quienes se estaban sacudiendo el agua del cuerpo y acicalÃ¡ndose. Hipo saco de la montura de Chimuelo su escudo y lo acomodo en su brazo, sin que Astrid siquiera lo notara.

Astrid estaba aÃºn en el fondo de la cueva, cruzada de brazos y enojada con su novio. No podÃ-a creer que unas pocas horas antes de su cumpleaÃ±os Hipo la hubiese convencido de ir a volar con una inminente tormenta en puerta. Tampoco pudo creer que Hipo la arrastro hacia Ã©l usando su escudo que inventÃ³ hace cinco aÃ±os, sÃ³lo cuando se encontrÃ³ frente a Ã©l, inmovilizada con la cuerda.

-Tu me hiciste hacerlo, te lo pedÃ- por las buenas, pero no quisiste-le decÃ-a Hipo mientras sacaba la soga del escudo y la amarraba bien en la espalda de Astrid.

-Si no me desatas ahora, te juro que te voy-algo interrumpiÃ³ a Astrid, un dulce tacto en su espalda.

Era Hipo, que estaba dÃ¡ndole un pequeÃ±o masaje a los mÃºsculos tensos de los hombros de la rubia. Siempre funcionaba. Sus delicadas y manejables manos de herrero le servÃ-an mucho a la hora de destensar los mÃºsculos de su novia. Aunque tambiÃ©n le servÃ-an de mucho en otras actividades...

-Sientate-le dijo Hipo, empujÃ¡ndola un poco hacia el suelo. Astrid cediÃ³ a la pequeÃ±a presiÃ³n y se acomodo frente al fuego.

Hipo bajo sus manos hacia el nudo y lo deshizo con facilidad, liberando a la tranquila, pero empapada Astrid. Hipo toco la frente de Astrid, aÃºn no presentaba sÃ-ntomas de fiebre o resfriado, pero le preocupaba que Astrid se enfermara, a Ã©l siempre le preocupaba Astrid. Tanto le preocupaba la rubia que una vez que Ã©sta se hizo una pequeÃ±a cortada en la palma de la mano con su hacha, Hipo curo su mano y no dejo que hicieras cosas riesgosas en la academia, es mÃ¡s, le confisco su hacha durando una semana entera.

-Â¿CÃ³mo lo haces?- le pregunto Astrid mirÃ¡ndolo sentarse a un lado de ella.

-Hacer Â¿Que?- pregunto Ã©l, apartando el cabello del hombro de Astrid, comenzando a presionar suavemente su hombro.

-Ser el mejor novio del mundo-repondio Astrid, girando su cuerpo hacia Hipo.

-No me considero el mejor novio del mundo- Hipo se giro hacia ella tambiÃ©n-, simplemente hago las cosas que siempre quise hacer contigo, cÃ³mo preocuparme por ti, decirte que eres hermosa, salir a volar contigo sobre el atardecer, celarte, tomarte de las manos-Hipo tomo la mano de la rubia, que estaba un poco sonrojada por todo lo que le decÃ-a del castaÃ±o-, besarte- Hipo beso la mano de Astrid, sonrojandola aun mÃ¡s.

La rubia soltÃ³ su mano despuÃ©s de que Hipo la besara, y le golpeo

el hombro al castaÃ±o, como en los viejos tiempos. Hipo hizo una mueca de dolor y se tallo el hombro, ya se le habÃ-a olvidado como dolÃ-a. Astrid soltÃ³ un par de risitas y tomo el rostro de Hipo entre sus manos, besÃ¡ndole la frente.

-Entonces sigue haciÃ©ndolo, porque lo haces muy bien- le dijo Astrid, antes de darle otro beso en la mejilla esta vez.

Hipo se sonrojo un poco, mientras Astrid le daba pequeÃ±os besos en las mejillas, frente, nariz, barbilla.

-Â¡Besame!- exclamo Hipo divertido, un poco enfadado de no recibir ningÃºn beso en los labios. Astrid sÃ³lo rÃ-o y deposito otro beso en la barbilla, pero Hipo moviÃ³ su cabeza justo a tiempo, atrapando los labios de Astrid en los de Ã©l.

El beso se hizo mÃ¡s largo y mÃ¡s profundo. Hipo tomo a Astrid de la cintura, mientras Astrid revolvÃ-a la desordenada melena castaÃ±a de Hipo. Poco a poco, Hipo fue empujando a Astrid hacia atrÃ¡s, acostandola sobre el cÃ©sped de la cueva. Hipo dejo la boca de la rubia atrÃ¡s y, avanzando hacia su oreja y luego en por su cuello, mordiÃ©ndolo un poco, dejando pequeÃ±as marcas rojas. Las manos de Hipo bajaron hasta las caderas de Astrid y luego detuvo el beso y se reincorporo sobre Astrid, ambos mirÃ¡ndose con curiosidad.

-Estas mojada- le dijo el castaÃ±o a la ojiazul.

-No todos tenemos una armadura que nos proteja de la lluvia- Astrid paso una mano por el pecho de Hipo.

Hipo dibujo una sonrisa en su rostro y se saco su camisa de manga corta verde, quedÃ¡ndose con la de manga larga.

-No quiero que te resfries- Hipo le ofreciÃ³ la playera a Astrid y esta la tomo.

Astrid se levanto y se dirigiÃ³ a lo mÃ¡s oscuro de la cueva, no sin antes hacerle jurar a Hipo que mantendrÃ-a los ojos bien cerrados. Astrid apresuro a quitarse su camiseta roja totalmente hÃºmeda y su falda con pocos, dejando Ãºnicamente sus pantalones azules y la camiseta de Hipo, que no le quedaba tan grande como imagino, pero so un poco larga. Hipo era ahora unos diez centÃ-metros mas alto que ella, por lo tanto su camiseta le llegaba un poco mas arriba de medio muslo.

Astrid se sentÃ³ nuevamente al lado de Hipo y lo vio con los ojos cerrados, entonces la rubia aprovecho para besarlo en los labios con dulzura.

-Dime por favor que traes ropa puesta- le dijo Hipo una vez terminado del beso, aun con los ojos cerrados.

-Descubrelo tu mismo- Astrid tomo la mano de Hipo y la coloco sobre su cintura.

Hipo abriÃ³ los ojos al sentir la tela sobre el cuerpo de Astrid. Hipo ya se estaba "emocionando" y ver a Astrid sin playera simplemente lo hubiera descontrolado completamente.

Hipo sonriÃ³ y junto su frente con la de Astrid. Un relÃ¡mpago

iluminÃ³ por un segundo la cueva y seguido se escucho el fuerte estruendo del trueno. Astrid ahogo un grito y dio un pequeÃ±o salto, golpeando su cabeza con la de Hipo. Hipo separo un poco la cabeza, masajeando su frente adolorida, viendo la expresiÃ³n de susto en la cara de su novia.

-Mi novia es la vikinga mÃ¡s ruda y valiente de todo Berk, y le tiene miedo a los truenos, que tierno- dijo Hipo, sarcÃ¡stico pero carismÃ¡tico. Vio como la cara de Astrid se arrugaba en una expresiÃ³n de enfado y el castaÃ±o actuÃ³ rÃ¡pido, tomando de la cintura a Astrid, atrayÃ©ndola hacia Ã©l- No hablo en serio, Milady- le dijo al oÃ-do mientras enroscaba sus brazos al rededor del cuerpo de la rubia.

Otro tormentoso estruendo se escuchÃ³ fuera de la cueva, lo suficientemente fuerte para despertar a los dragones. Astrid volviÃ³ a asustarse, pero se calmo enseguida al sentir los escuÃ¡lidos pero protectores brazos de Hipo sobre ella.

Hipo comenzÃ³ a acariciar el cabello de Astrid, mientras se recostaba en el cÃ©sped con ella encima de su pecho, tarareando una vieja canciÃ³n que BocÃ³n le cantaba cuando Ã©l le tenÃ-a miedo a los truenos y rayos.

Astrid no hizo ningÃºn ruido, ni un movimiento; se dejÃ³ llevar por las caricias y sonidos de Hipo hasta que se durmiÃ³, no sin antes escuchar las dulces palabras de el castaÃ±o:

-Feliz cumpleaÃ±os, Milady.

En la maÃ±ana siguiente, cuando Astrid se despertÃ³, la tormenta ya habÃ-a cesado y ella seguÃ-a con el brazo de Hipo abrazÃ¡ndola mientras con la otra sostenÃ-a la mano que la rubia habÃ-a puesto sobre su pecho. Era toda una escena romÃ¡ntica. Astrid no quiso deshacer el abrazo, por lo que se quedo con la cabeza sobre el hombro de Hipo.

Unos minutos mÃ¡s tarde, Astrid sintiÃ³ que Hipo presionaba su mano sobre su pecho. La rubia abriÃ³ los ojos y se encontrÃ³ al castaÃ±o mirÃ¡ndola tiernamente. Astrid libero la mano de la mano del castaÃ±o y la llevo hacia el mentÃ³n de Ã©ste, acariciando su barba incipiente.

-Astrid -dijo un poco adormilado el castaÃ±o.-, levantate, tengo algo que mostrarte.

La rubia se levanto y el castaÃ±o la siguiÃ³. Se volvieron a poner sus prendas ya secas. Pero Astrid se quedo con la playera de Hipo.

Se dirigieron a sus dragones, dÃ¡ndoles los buenos dÃ-as y un par de caricias y mimos. Los jinetes subieron a sus respectivos dragones y alzaron el vuelo. Hipo iba adelante de Astrid.

Volaron no muy lejos de ahÃ-, hasta un pequeÃ±a isla tropical. Se adentraron hasta llegar a una enorme formaciÃ³n rocosa y entraron por una grieta, accediendo a un hermoso manantial con arboles frutales y un hemoros y un poco profundo cenote. El agua cristalina caÃ-a desde una roca hasta el cenote. Aquel lugar estaba en el interior de lo que parecÃ-a un volcÃ¡n hueco pequeÃ±o, muy pequeÃ±o, que en lugar de

contener magma, contenÃa agua y mangos.

Astrid no podÃa creer lo que sus ojos veÃan. Era precioso, lo mÃ¡s hermoso que habÃa visto antes.

-Hipo, es hermoso- elogiÃ³ el lugar la rubia.

-No es toda la sorpresa, Astrid-le respondio Hipo, con sus manos detrÃ¡s de la espalda.

Hipo se acerco a la rubia, sacando sus manos de su escondite revelando una bolsita pequeÃ±a. Hipo abriÃ³ la bolsa y saco un par de collares con cuerda de cuero y dije de plata. El primer collar tenia un dije con una pequeÃ±a hacha bien elaborada, mientras que el segundo tenia la Espada DragÃ³n de Hipo, pero en miniatura y hecha enteramente de plata.

Astrid sonriÃ³ y llevo una de sus manos a su boca, estaba encantada con el detalle de Hipo.

-Mira- Hipo puso el hacha frente a los grandes ojos de la rubia, y Ã©sta pudo leer "ASTRID" escrito con delicada caligrafÃa. El castaÃ±o aparto el hacha y puso la espada, donde en un lado se podÃa leer "HIPO"con la misma delicada letra.- Para estar siempre cerca el uno de el otro- le explico Hipo.

El castaÃ±o coloco el collar con el dije de la espada alrededor del cuello de Astrid e hizo un delicado pero resistente nudo. Astrid hizo lo mismo con Hipo y el collar del hacha.

-Es hermoso, Hipo, gracias- dijo la rubia.

Hipo sonriÃ³ y Astrid lo beso en los labios. Cuando terminaron, Hipo sacÃ³ una pequeÃ±a canasta que habÃa dejado escondida entre las rocas. Para su suerte, todo estaba intacto.

Saco una sabana y la tendiÃ³ en el suelo. Ambos se sentaron e Hipo saco una botella de aguamiel y dos tarros, saco un par de panes y leche de yak. Comenzaron a devorar el pan y la leche de yak, mientras los dragones pescaban en el cenote del manantial. Cuando ambos vikingos hubieron terminado su desayuno, Hipo se levanto y busco entre los arboles mangos maduros.

-Oye, Astrid-llamo el castaÃ±o mientras seguÃa con la cabeza entre las ramas.

-Â¿Si, Hipo?- respondiÃ³ Astrid, aun sentada sobre la manta, viendo como su novio buscaba mangos entre los arboles.

-Se me habÃa olvidado decirte que este hermoso lugar lo bautice con el nombre de una hermosa persona- Hipo bajo de entre los arboles y miro la expresiÃ³n de emociÃ³n de su novia.- Este lugar se llama "Astrid".

Astrid se levanto como resorte y corriÃ³ hacia Hipo, abrazÃ¡ndolo y tirÃ¡ndolo al suelo, haciendo que el castaÃ±o soltara los mangos amarillos que tenia en sus manos.

Astrid beso con dulzura a Hipo y Ã©ste le devolviÃ³ el beso.

-Te amo, Hipo- dijo Astrid una vez terminado el beso, mirando a los ojos verdes de Hipo.

-Yo te amo mÃ¡s- respondiÃ³ el castaÃ±o, besando nuevamente a Astrid.

**Chicos, hola nuevamente! *se sacude las telaraÃ±as de los hombros y el cabello* bueno, tenia ya bastantisimo tiempo que no actualizaba esta colecciÃ³n de one-shots. Bueno, esto fue algo rÃ¡pido que escribÃ- ayer en medio de una tormenta, de ahÃ- me inspire xD**

**Quiero agradecerles infinitamente por sus reviews, son los mejores, gracias! 3**

**Diganme Â¿que les pareciÃ³ el regalo que Hipo le dio a Astrid? Mi en lo personal me encantan los collares y creÃ- que seria un lindo detalle que llevaran el arma de el otro con sus nombres inscritos en ellos. TambiÃ©n me gustarÃ-a mucho que mi novio bautizara una isla con mi nombre... si tan solo tuviera un novio, Â¡rayos!**

**Bueno, chicos, con esto me despido, no olviden dejar su opiniÃ³n aquÃ- abajito. La opiniÃ³n de los lectores es la mas importante para un escritor.**

**Besos y abrazos para todos ustedes... Â¡Adios! Hasta el prÃ³ximo one-shot!**

End
file.